

ALFA & OMEGA

**Catherine L'Ecuyer
e Inger Enkvist**

«Antes uno
buscaba
aprender lo
que sabía el
profesor,
ahora
quiere los
créditos»

Pág. 26

**SEMANARIO
CATÓLICO
DE INFORMACIÓN**

**Del 12 al 18 de febrero
de 2026**

Nº 1.432

Edición Nacional

www.alfayomega.es



CNS / VATICAN MEDIA

Las religiones avazan juntas en el ámbito de la libertad religiosa

ESPAÑA La libertad religiosa llegó a España en 1967 tras la publicación de *Dignitatis humanae* durante el Vaticano II. 60 años después, la CEE rindió homenaje al texto con unas jornadas en las que se pusieron en valor los modelos de gobernanza, una iniciativa para que la sociedad pueda participar en el proceso de elaboración de políticas. **Pág. 16-17**

«La regularización es respuesta a una injusticia arraigada»

ESPAÑA Regularizar a unos 500.000 migrantes «repara la invisibilidad» en la que viven, «combate la explotación y restituye derechos esenciales», asegura Amaya Valcárcel, investigadora del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. Pero «no sustituye las reformas estructurales que España necesita». **Págs. 18-19**

El Santo Padre pide a las diócesis delegados de deporte

MUNDO La vida en abundancia pasará a la historia como el primer documento papal dedicado exclusivamente al deporte. León XIV, aficionado al tenis (en la imagen, con Jannik Sinner) pide a la Iglesia que se implique en esta actividad, pues es una «escuela de vida y virtudes». Pero también denuncia excesos como la «corrupción». **Págs. 20-21**



ARCHIMADRID / JAVIER RAMÍREZ

León XIV: «No es momento de repliegue sino de presencia fiel»

Págs. 8-9

La voz del cardenal «¿Cuántos panes tenéis?»

Págs. 12-13

**De organizadores a
profetas, el encargo
a los sacerdotes tras
CONVIVIUM**

La asamblea presbiteral de Madrid concluye con una llamada hacia «esa multitud que anda por nuestros barrios como ovejas sin pastor». «Nos tiene a muerte para evangelizar», dicen los curas al cardenal Cobo. **Págs. 6-7, 10-11 y editorial**

↑ El arzobispo de Madrid, José Cobo, en el auditorio de la Fundación Pablo VI durante la asamblea presbiteral CONVIVIUM.

DICASTERIO PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL



LA FOTO



GUILLERMO VILA
Periodista
y profesor
de la UFV

El enfermo y la mirada del samaritano de hoy

EL ANÁLISIS

Bad Bunny y las elecciones de Aragón

En la madrugada del domingo al lunes concurren dos acontecimientos bien distintos que llamaron mi atención: la Super Bowl 2026 (NFL) y las elecciones autonómicas en Aragón.

Poco —en verdad, nada— tienen en común, salvo que en ambos lo que menos ha trascendido ha sido el fundamento principal de los respectivos eventos. En el caso de la final de la NFL, lo menos comentado ha sido que

los Seattle Seahawks se han proclamado campeones tras vencer por 29-13 a los New England Patriots, en el Levi's Stadium de Santa Clara. Lo que todo el mundo conoce es totalmente ajeno al propio evento deportivo, que es lo que ocurrió en el descanso, la actuación musical protagonizada por Bad Bunny, como en su momento lo fue por Shakira, Jennifer López, Rihanna o Kendrick Lamar. Todos conocemos



La compasión cristiana no comienza con un discurso, sino con presencia. Y de fondo, la comunidad que arropa. Porque, igual que el samaritano buscó un posadero, estamos llamados a reunirnos en un «nosotros» más fuerte que la suma de pequeñas individualidades

En este mundo de experiencias mediadas, de pantallas y atajos emocionales, urge recuperar lo concreto, lo personal. Empecemos por el que sufre: el que tiene un cáncer, una soledad imposible, una pobreza escondida. La Iglesia celebró el miércoles en Chiclayo, Perú, la XXXIV Jornada Mundial del Enfermo. ¿Y ese quién es? Buena pregunta. Solo se puede responder con un nombre propio. Si no, la palabra será ideología, o idea, o algo para que escriban esos teólogos a los que se les olvida arrodillarse.

La cosa cambia si hablamos de Carlos, de María, de Mohamed o de Richard: porque son rostro, sudor, mal olor, lágrima y piel. Ese enfermo es al que debemos dirigir nuestra mirada, puerta del corazón de carne con que fuimos creados.

El Papa, en su mensaje con motivo de esta jornada, nos invita a mirar nuevamente la parábola del buen samaritano, que no se limita a curar las heridas del enfermo: se acerca a él, lo toca, le regala su tiempo y su dinero; no pasa de largo. Ese pasar de largo sigue siendo muy habitual, no solo en su versión más radical, la de la indiferencia total, sino también en su matiz escapista: la del bizum acelerado, la moneda sin gesto, el sobre escuálido de Manos Unidas o el «buenos días» oscuro a la puerta de la iglesia. Todo eso puede estar muy bien. Y, aun así, puede dejarnos en el lugar del sacerdote y del levita. Pasamos de largo si nuestra moneda solo sirve para escapar del desafío de la pobreza ajena, si apenas nos vale para ganarle cinco minutos de paz a la conciencia.

Cómo cuesta bajar la mirada, coger la mano, sostener la tristeza, secar el sudor, dar de ese tiempo que crees no tener; cómo cuesta no juzgar ni creerse superior. Y sentimos equivocadamente el sufrimiento como ajeno, cuando el enfermo es alguien que simplemente nos lleva un tiempo de ventaja. El dolor llega siempre como un «ensayo de la muerte», que cantó Enrique Bunbury.

La imagen es paradigmática: el cardenal Michael Czerny representa a esa Iglesia que toca, que desciende hasta donde está el herido y lo mira a los ojos. La compasión cristiana no comienza con un discurso, sino con presencia. Y de fondo, la comunidad que arropa: enfermeros, médicos, familiares. Porque, como recuerda el Papa, igual que el samaritano buscó un posadero, estamos llamados a reunirnos en un «nosotros» más fuerte que la suma de pequeñas individualidades.

El rojo del hábito cardenalicio remite a la sangre de los mártires, a una vida ofrecida hasta el extremo. Y la cruz, que se inclina con dulzura ante la persona herida, se ofrece no como explicación, sino como compañía, como tirita de madera y fe, como respuesta última al misterio del sufrimiento humano. ●

ENFOQUES

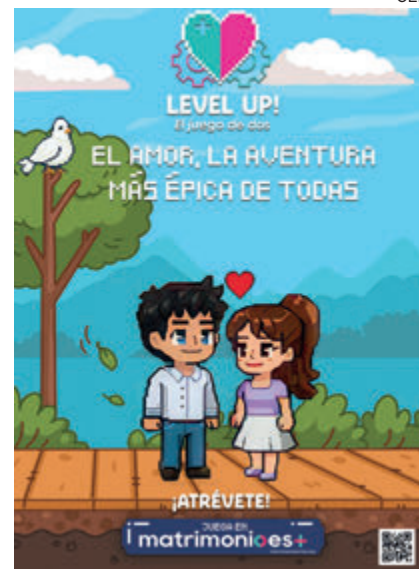
La CEE lanza *Level up!*, un videojuego para animar a los indecisos a casarse

CEE

«Soy un usuario de lo que vendo», ha bromeado Federico Peinado, casado, participante en Proyecto de Amor Conyugal, diseñador de videojuegos y guionista de *Level up! El juego de dos*. Es el formato que la Conferencia Episcopal ha dado a su última campaña para la Semana de Matrimonio, por quinto año en torno a san Valentín. El objetivo no es tanto «dirigirse a los convencidos», sino «invitar a esa opción a las parejas que quieren un compromiso estable» y pueden encontrar en la Iglesia un trampolín hacia más.

Pero lo más interesante es que el «primer juego en España que venga de la Iglesia» ha sido, en el fondo, idea de estudiantes de la Universidad Pontificia de Salamanca.

«¿Cómo planteamos esto?», se preguntaban los alumnos de Publicidad al recibir el encargo de la CEE de actualizar su campaña. Una propuesta que, *a priori*, «chocaba un poco con nuestra edad», nos cuenta Lía Jurado, una de ellas. Pero, en el fondo, todos tienen sed de «un amor leal y para toda la vida». Ahora queda hacérselo llegar.



↑ **Fran y Elena** son los sencillos protagonistas de este juego en el que tomar decisiones para acabar en el altar.

Comienzan los preparativos para una posible visita del Papa a España

Ante una posible visita del Papa a España, la Conferencia Episcopal ha formado un equipo de trabajo que estará coordinado con los equipos de las diócesis de Madrid, Barcelona, Canarias y Tenerife. Todos ellos ya trabajan, según anunció la CEE el viernes, con la previsión de que se confirme el viaje próximamente. Un día después la CEE puso en marcha la página web oficial de la posible visita, que incluye

toda la información disponible hasta el momento. Contiene un apartado con las preguntas más frecuentes: ¿Qué se sabe hasta el momento? ¿Por qué no se conocen más detalles? ¿A qué viene el Papa? o ¿Qué hacer si alguien quiere ayudar? El *site* también ofrece una pestaña destinada a prepararse para el viaje, con datos sobre la Iglesia en España y contenido para profundizar en la fe.

CEE



↑ **Pantallazo** de la página web abierta por la CEE.

los detalles de su aparición sobre el césped, del decorado imitando el paisaje de su natal Puerto Rico, del *look* color crema diseñado por la firma española Zara, de sus críticas a Donald Trump... Todo eso transcurrió en el descanso de un partido donde lo menos relevante parece que era el propio evento deportivo.

Esto mismo resulta aplicable a las elecciones autonómicas de Aragón, donde lo que realmente impor-

taba ha sido lo menos trascendente. Qué decisiones se van a adoptar en materia de educación, sanidad o transporte, qué soluciones se van a dar a los problemas sociales de los aragoneses y, en definitiva, cómo se va a gestionar el bien común, ha pasado también inadvertido, porque lo que ha trascendido ha sido el espectáculo mediático. En un caso el de Bad Bunny; en el de nuestros convecinos maños, el de Azcón, Alegría y compañía. ●



JESÚS AVEZUELA CÁRCEL

Director general de la Fundación Pablo VI

Opinión

2-3 La foto
4 Editoriales
5 Tribuna

Madrid

6-7 CONVIVIUM
8-9 Carta del Papa
10-11 Fotos CONVIVIUM

12-13 La voz del cardenal
14 La casa de todos

España

16-17 Jornadas delegados de ecumenismo
18-19 Regularización de migrantes desde la DSI

Mundo

20-21 Papas y deporte

Fe & Vida

22 Evangelio
23 Santo

Testimonio

24 Fernando y Natalia

Cultura

26 Crisis en la universidad
27 Libros
28-29 Cine
30 Minucias, por Jesús Montiel
31 Archivos diocesanos

Contra

32 Llenad la tierra

1.432

SUMARIO

EDITORIALES

Al sumar curas veteranos y jóvenes sale un solo sacerdocio

Los sacerdotes de Madrid se reúnen en CONVIVIUM para afinar su ser y misión. El reto: «pasar de organizadores a profetas»

El sacerdote con muchos años de ministerio pone la experiencia y, el joven, la fuerza. Unos les pasan el testigo y los otros lo cogen con energía. Pero en el mientras, trabajan juntos porque es así como se llega a la meta, que está lejos y es la eternidad. Es el resumen que podemos ofrecerles de en lo que ha consistido CONVIVIUM, una reunión de todos los curas de Madrid. Tantos, que los pasajeros del metro con los que se cruzaban rumbo a la Fundación Pablo VI aseguraban boquiabiertos que nunca habían visto a tantos juntos. Normal, han sido 1.300.

Y todos se han sentado a escucharse para afinar su ser y su misión. «La Iglesia existe para anunciar a Jesucristo», ha comentado entre ellos Michele Taba, entrevistado en este semanario, profesor en San Dámaso y formador en el Redemptoris Mater. Por su parte, el cardenal José Cobo les invitaba a «que este tiempo nos haga más curas, que nos renueve por dentro, que nos haga sentirnos Iglesia viva».

El arzobispo de Madrid «nos tiene a muerte para evangelizar», aseguran más sacerdotes en estas páginas. Y los más jóvenes añaden que esta asamblea presbiteral ha sido «un subidón». Un entusiasmo necesario para alimentar las aspiraciones que se han puesto sobre la mesa. Según Luis Marín, subsecretario del Sínodo de los Obispos, una de ellas es ser «servidores de la alegría que brota de la amistad con Cristo». Y según el cardenal Francisco Javier Bustillo, miembro del Dicasterio para el Clero, otra fundamental es ser «testigos apasionados del Resucitado», es decir, «pasar de ser organizadores a ser profetas».

Todo con el objetivo de atender espiritualmente a, como la define el cardenal Cobo, «esa multitud que hoy anda por nuestros barrios como ovejas sin pastor». En un mundo hambriento de Dios, lo que necesitan es claro: «dadle vosotros de comer». Ante lo que, para ponerlos en común, conviene preguntarse: «¿cuántos panes tenéis?». ●

LA NOTA DE LA DIRECTORA Por Cristina Sánchez Aguilar

Cereza. Polvo. Silla. ¡Más!

En el país donde está *La gran fábrica de las palabras* sus habitantes solo pueden pronunciar aquellas que compran. Las hay muy caras y únicamente se dicen si eres muy rico. Algunas se tiran a la papelera, pero claro, normalmente significan muy poco. Como «conejo» o «filodendro». Bruno es un niño que no tiene muchos posibles y anda cazando las que vuelan. Está enamorado de Andrea y quiere expresarle su amor, pero no lo puede hacer con palabras como «cereza», «polvo» o «silla». Este libro infantil, escrito por Agnès de Lestrade, editado por Tramuntana y que hace poco ha llegado a mis

manos, es una belleza tanto para los más pequeños, con unas ilustraciones únicas de Valeria Docampo, como para los adultos, que, en demasiadas ocasiones, proferimos palabras sin calibrar detenidamente su significado, por un lado, y su impronta en quien las recibe, por el otro. El pequeño niño que quiere conquistar a su amada retuerce el cerebro y el corazón para articular, con las escasas posibilidades que tiene, una palabra que le llegue al alma, que lance su mensaje de forma nítida, que sea capaz de superar a su rico adversario. Bruno guarda una, la exacta, desde hace tiempo. «¡Más!». ●

VISTO EN X

Procesiones

@eldebate_com

San Sebastián recuperará las procesiones de Semana Santa 50 años después. Un grupo de fieles sacará a las calles donostiaras cinco pasos en la noche del Viernes Santo, y el anuncio ha provocado una avalancha de inscripciones.

**Cura Valera**

@diocesisalmeria

Mons. Lorca Planes: «La fama de santidad del cura Varela, este buen párroco austero y enjuto, no se ha olvidado nunca».

**Fulton Sheen**

@OMP_ES

¿Se ha anunciado la beatificación de Fulton J. Sheen! Fue obispo y director de OMP en Estados Unidos, y trató de llevar el Evangelio a todos los rincones, también a través de la TV. Su amor por las misiones no fue solo un discurso: las impulsó, las sostuvo y recordó siempre que la Iglesia vive para anunciar a Cristo.

Venezuela

@CelamWeb

Los obispos de Venezuela aseguran que la población carece de empleo dignamente remunerado, sufre los efectos de la corrupción y la constante violación de sus derechos humanos.

LO MÁS LEÍDO EN www.alfayomega.es**«Cursillos de Cristiandad, frontera entre la Iglesia y el mundo»**

400 cursillistas renuevan su compromiso con la evangelización y el primer anuncio. «Cursillos es un espacio para dar esperanza», afirma uno de sus responsables. ●



ALFA&OMEGA

Etapla II / Número 1.432

Edita: Fundación San Agustín

Directora ejecutiva Fundación San Agustín: Sara María de la Torre Hernández

Dirección: Calle de la Pasa, 3. 28005 Madrid.

E-mail: redaccion@alfayomega.es

Tels: 913651813 | **Fax:** 913651188

Página web y redes sociales: alfayomega.es

Instagram y X: @alfayomegasem

Facebook: [Facebook.com/alfayomegasemanario](https://www.facebook.com/alfayomegasemanario)

Directora de Alfa y Omega: Cristina Sánchez Aguilar

Jefe web: José Calderero de Aldecoa

Jefa de edición: María Martínez López

Redactores: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo y Rodrigo Moreno Quicios.

Maquetación: Inma Brigidano

Administración: Leticia Arroyo Rufo

Internet: Laura González Alonso

Imprime y Distribuye: Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529 **Depósito legal:** M-41.048-1995

TRIBUNA

La indefinición sobre los mecanismos que garantizarían el cumplimiento del veto al registro de menores en redes sociales justifica el escepticismo. También cabe preguntarse si resolvería el problema de fondo

Educar antes que prohibir

Cada cierto tiempo regresa al debate público la propuesta de restringir el acceso de los menores a las redes sociales. La preocupación está justificada. Los problemas existen y están ampliamente documentados: *sexting* (intercambio de fotos y vídeos eróticos) no consentido, *grooming* (adultos que se acercan a menores para satisfacer sus deseos sexuales), dinámicas adictivas, presión social constante, influencia algorítmica en la construcción de opiniones y un aumento de trastornos emocionales y conductas autolesivas. Ignorar estos riesgos sería irresponsable, pero su complejidad descarta soluciones simplistas como la prohibición, que corre el riesgo de convertirse en un gesto simbólico que transmite control sin garantizar protección real.

Conviene empezar aclarando que las soluciones regulatorias no son nuevas. En España, la limitación para que los menores de 14 años faciliten sus datos personales sin consentimiento paterno existe desde 1999. Además, el Proyecto de Ley Orgánica para la Protección de los Menores en el Entorno Digital, actualmente en tramitación parlamentaria, ya contempla elevar de 14 a 16 años la edad mínima para tener cuentas en redes sociales. En el ámbito europeo, el Reglamento General de Protección de Datos, el Reglamento de Servicios Digitales y la Directiva de Servicios Audiovisuales ya obligan a las plataformas a implementar sistemas de verificación de edad. El debate actual no parte, por tanto, de la ausencia de regulación, sino de su ineficacia.

La novedad introducida en el ámbito político por Pedro Sánchez es la propuesta de impedir el registro de los menores incluso con autorización paterna, junto con el anuncio de una

herramienta gubernamental para verificar la edad, cuyos detalles no han sido precisados. La indefinición sobre los mecanismos que garantizarían su cumplimiento justifica el escepticismo. La experiencia internacional muestra que las soluciones disponibles recurren a biometría, reconocimiento facial o verificación documental, procedimientos que abren interrogantes relevantes sobre privacidad, seguridad y derechos fundamentales. Como alternativa, el Gobierno parece orientarse hacia la Cartera Digital Europea, un sistema basado en certificados que permitiría verificar la edad sin exponer datos personales. Esta opción resulta potencialmente más respetuosa con la privacidad, aunque todavía no está plenamente implementada, lo que refuerza las dudas sobre la eficacia real de la medida.

A ello se suma una debilidad práctica evidente. Los menores pueden esquivar la prohibición mediante identidades ficticias, dispositivos compartidos o redes privadas virtuales. Estas prácticas no solo desplazan la actividad digital hacia entornos menos visibles, sino que también pueden generar una falsa sensación de seguridad que reduzca la implicación de familias y centros educativos. Pero incluso suponiendo que la prohibición pudiera aplicarse de forma efectiva, cabe preguntarse si resolvería el problema de fondo. Las redes

sociales son solo una parte del ecosistema digital. El primer acceso a contenidos pornográficos por parte de muchos menores se produce de forma casual, a menudo a través de videojuegos. Gran parte del acoso tiene lugar en servicios de mensajería instantánea como WhatsApp, red que no sabemos si entraría en la prohibición; y la búsqueda de información peligrosa para la salud física y mental se canaliza a través de buscadores y herramientas de inteligencia artificial.

Por todo ello, además de prohibir —si las soluciones tecnológicas lo permiten con garantías— la prioridad debería ser educar desde edades tempranas. Sin una formación orientada a desarrollar el pensamiento crítico y el uso responsable de la tecnología, los menores alcanzarán la edad de acceso al entorno digital sin preparación ni referentes. La respuesta requiere integrar este aprendizaje de forma transversal en el sistema educativo, con docentes capacitados, currículos actualizados y familias que cuenten con apoyo y recursos. Existen bases sólidas para avanzar en esa dirección. Décadas de investigación académica sobre alfabetización digital, riesgos *online* y desarrollo adolescente ofrecen una base sólida para diseñar políticas públicas más eficaces que la prohibición. Son soluciones menos vistosas, menos inmediatas y quizá menos efectistas en el plano político, pero más sólidas y duraderas en sus resultados. ●



TAMARA VÁZQUEZ BARRIO

Catedrática de Periodismo e investigadora principal de ThinkOnMedia. Universidad CEU San Pablo



Begoña Aragonese
Madrid

Buscaban la comunión y lo que han vivido estos días ha sido precisamente eso, «una experiencia de comunión». Lo decía Michele Taba, profesor en San Dámaso, formador en el Seminario Redemptoris Mater. Diego Guerrero, sacerdote en el Colegio Mayor Moncloa, era un poquito más expresivo: «Es un subidón». La veteranía y la juventud. Veterano de raza era Eduardo López, adscrito en la parroquia Santa Bárbara, 89 años, ordenado en 1960, los últimos 30 años de su vida activa en el Tribunal de la Rota: «CONVIVIUM me parece ideal para conocernos un poco más, para que nos entendamos el clero joven con el clero mayor». Diferentes edades, diferentes sensibilidades, diferentes espiritualidades, pero un único sacerdocio en Jesucristo. Esto ha sido CONVIVIUM. Caminar juntos por el bien del presbítero y del pueblo al que sirve. Ya lo pedía el cardenal José Cobo en la inauguración: «Que este tiempo nos haga más curas, que nos renueve por dentro, que nos haga sentirnos Iglesia viva». Los sacerdotes religiosos aportaban la vivencia de la fraternidad; los diocesanos, la diocesaneidad; los más jóvenes, la energía; los más mayores, la experiencia. Francisco Ramírez, seminarista de 5º curso, lo explicaba así: «Los mayores están más preocupados con el ser y, los jóvenes, con el hacer». La diferencia intergeneracional, una riqueza en sí misma que para muchos ha sido novedad. «Ha habido una escucha mutua, respeto y cariño; y yo, como cura joven, he aprendido mucho de la historia de los sacerdotes mayores», apuntaba Guerrero.

Podría decirse que nunca en Madrid se había visto a tantos curas juntos. Más de un millar han asistido. Asombraban a los usuarios del Metro, de

Cardenal Francisco Javier Bustillo



El cardenal navarro Francisco Javier Bustillo, OFM Conv, obispo de Ajaccio (Córcega, Francia) y miembro del Dicasterio para el Clero, ofreció la primera ponencia de CONVIVIUM. Habló de ser «testigos apasionados del Resucitado» y alertó contra el olvido de «la alegría, la pasión y la unción, que son el verdadero

motor de la misión», cuando uno actúa «solo por responsabilidad». Animó a los presentes porque, a pesar del racionalismo o de las ideologías, «lo sagrado nunca ha desaparecido ni desaparecerá». Así, invitó a acoger la novedad del Espíritu sin temor: «Tenemos que pasar de ser organizadores a ser profetas».



↑ **Michele Taba** reconoce que «no es banal» estar juntos.

→ **Diego Guerrero** destaca lo vital de la unidad para «salir hacia fuera».



Más de un millar de sacerdotes de la archidiócesis de Madrid se han encontrado en una asamblea presbiteral única que ha supuesto un impulso en su ministerio y en su servicio al pueblo de Dios

Cobo clausura la asamblea: «Gracias por ser curas»

CONVIVIV

Luis Marín, subsecretario del Sínodo

Luis Marín de San Martín, OSA, subsecretario del Sínodo de los Obispos, intervino en el segundo día de CONVIVIUM, dedicado a la misión del sacerdote hoy, proponiendo volver al Concilio Vaticano II. Como dijo Benedicto XVI, el Concilio es una «brújula que permite a la barca de la Iglesia avanzar mar adentro». El agus-



tino habló de la sinodalidad como una «dimensión constitutiva de la Iglesia» y afirmó que «necesitamos un presbiterio santo». «Sois servidores de la alegría que brota de la amistad con Cristo», dijo a los presentes, siendo conscientes de que la palabra «entusiasmo» significa «tener a Dios dentro».

FOTOS: ARCHIMADRID / JAVIER RAMÍREZ



camino al Auditorio Pablo VI, y a los propios voluntarios de la Vicaría del Clero —más de 60— que los han atendido estos días con la idea de devolverles, en parte, todo lo que han recibido de ellos. «Es lo mínimo que se puede hacer por alguien que nos está dando su vida», decía Gema. Ha habido «fraternidad en el Espíritu, en un entorno muy bien organizado para dialogar en libertad y, sobre todo, escuchando», comentaba Miguel de la Lastra, agustino. Destacaba también la escucha Ignacio Sánchez, párroco de Virgen del Camino, sobre todo de aquellos que «no conocía. Esto es una riqueza buenísima».

CONVIVIUM ha sido ahondar en qué es ser sacerdote en Madrid hoy. Su llamada a la santidad, como bautizado que es; su vocación al amor —«somos sacerdotes para amar», incrustó el cardenal Bustillo en el corazón de los asistentes—; el poner lo que uno tiene (muy poco, muy sencillo, cinco panes), y ya el Señor hará el milagro, como recordó el cardenal Cobo en la Misa del lunes por la tarde. Y ese recorrido que propuso el Papa León XIV por la catedral de la Almudena como metáfora del ser sacerdote: la fachada, una vida coherente; el umbral que da paso al espacio sagrado, el celibato, la pobreza y la obediencia; el hogar común, la fraternidad sacerdotal; las columnas, la tradición y el magisterio de la Iglesia; la pila bautismal y el confesonario, los sacramentos; las capillas, los carismas; y el altar y el sagrario, el centro de todo, donde se actualiza el sacrificio de Cristo y donde «permanece Aquel que habéis ofrecido».

CONVIVIUM ha sido volver al amor primero para llevarlo a Madrid. «La Iglesia existe para

anunciar a Jesucristo», retoma Taba. «Hemos reflexionado sobre nuestro ser y ahora hablamos de la misión como centro de la tarea que Cristo encomienda a su Iglesia», en una sociedad con «gran sed de Dios, de algo que dé sentido y alegría, de hambre de relaciones auténticas». Enrique González, párroco de Nuestra Señora del Buen Suceso, le aseguraba al cardenal que «nos tiene a muerte para evangelizar», pero para eso hay que «hacer las cosas bien y juntos» en un proceso de conversión pastoral. También César Montero, párroco de Santa Luisa de Marillac, destacaba la «cercanía del obispo, para que nos anime a animar a nuestras comunidades parroquiales». Porque no olvidan que son servidores. Pedro Manzano, párroco de Nuestra Señora del Enebral (Collado Villalba) pedía «frutos de renovación en el clero que ayuden a un mayor acercamiento a la realidad de nuestra diócesis».

Las rosquillas de las oblatas

En los trabajos previos a CONVIVIUM se concluyó que el pueblo de Dios quiere a sus presbíteros. Los reconoce, les agradece y se preocupa por ellos. Ha habido laicos en la asamblea. Como Miguel Vallejo, joven casado y padre: «Es superilusionante; en el corazón de estos hombres está el vivir en comunión». Y esto es una «esperanza muy grande para la Iglesia y el principio de un camino en el que los queremos acompañar». Los ha acompañado también la vida religiosa, aunque no físicamente. Las Oblatas de Cristo Sacerdote, consagradas en oblación por los sacerdotes, prepararon 2.000 rosquillas para el café. Nadie como ellas, madres, sabe cuidar. Lo hicieron por turnos durante la semana previa, preparándolas día y noche. El anuncio de este regalo provocó uno de los aplausos más jubilosos de CONVIVIUM. El otro fue cuando el cardenal Cobo, ya en la clausura de la asamblea, dijo rotundo: «Gracias por ser curas». Sus conclusiones se resumieron en las siguientes palabras o expresiones: caminar juntos, convocados, centralidad en el encuentro con Cristo, escucha, humildad, diversidad, laicos, cuidarnos, fraternidad sacerdotal. Y, ahora, «a seguir trabajando». ●

↖ **Eduardo López**, veteranía en CONVIVIUM.

↑ **Francisco Romero** cree que estos son pasos en la sinodalidad.

← **Miguel de la Lastra** (izqda.) aporta su ser religioso.

← **Ignacio Sánchez** ha valorado el clima de escucha.



IUM



CARTA DE LEÓN XIV A CONVIVIUM

Madrid —y la Iglesia— no necesita en este tiempo sacerdotes definidos por la multiplicación de tareas o por la presión de los resultados, sino varones configurados con Cristo, capaces de sostener su ministerio desde una relación viva con Él

No es momento de repliegue sino de presencia fiel



LEÓN XIV

Queridos hijos: Me alegra poder dirigir esta carta con ocasión de vuestra asamblea presbiteral y hacerlo desde un sincero deseo

de fraternidad y unidad. Agradezco a vuestro arzobispo y, de corazón, a cada uno de vosotros la disponibilidad para reuniros como presbiterio, no solo para tratar asuntos comunes, sino para sosteneros mutuamente en la misión que compartís.

Valoro el compromiso con el que vivís y ejercitáis vuestro sacerdocio en parroquias, servicios y realidades muy diversas; sé que muchas veces este ministerio se desarrolla en medio del cansancio, de situaciones complejas y de una entrega silenciosa de la que solo Dios es testigo. Precisamente por eso deseo que estas palabras os alcancen como un gesto de cercanía y de aliento, y que este encuentro favorezca un clima de escucha sincera, de comunión verdadera y de apertura confiada a la acción del Espíritu Santo, que no deja de obrar en vuestra vida y en vuestra misión.

El tiempo que vive la Iglesia nos invita a detenernos juntos en una reflexión serena y honesta. No tanto para quedarnos en diagnósticos inmediatos o en la gestión de urgencias, sino para aprender a leer con hondura el momento que nos toca vivir, reconociendo, a la luz de la fe, los desafíos y también las posibilidades que el Señor abre ante nosotros. En este camino se vuelve cada vez más necesario educar la mirada y ejercitarnos en el discernimiento, de modo que podamos percibir con mayor claridad lo que Dios ya está obrando, muchas veces de forma silenciosa y discreta, en medio de nosotros y de nuestras comunidades.

Esta lectura del presente no puede prescindir del marco cultural y social en el que hoy se vive y se expresa la fe. En muchos ambientes constatamos procesos avanzados de secularización, una creciente polarización en el discurso público y la tendencia a reducir la complejidad de la persona humana, interpretándola desde ideologías o categorías parciales e insuficientes. En este marco, la fe corre el riesgo de ser instru-

mentalizada, banalizada o relegada al ámbito de lo irrelevante, mientras se afianzan formas de convivencia que prescindan de toda referencia trascendente.

A ello se suma un cambio cultural profundo que no puede ignorarse: la progresiva desaparición de referencias comunes. Durante mucho tiempo, la semilla cristiana encontró una tierra en buena medida preparada, porque el lenguaje moral, las grandes preguntas sobre el sentido de la vida y ciertas nociones fundamentales eran, al menos en parte, compartidos. Hoy ese sustrato común se ha debilitado notablemente. Muchos de los presupuestos conceptuales que durante siglos facilitaron la transmisión del mensaje cristiano han dejado de ser evidentes y, en no pocos casos, incluso comprensibles. El Evangelio no se encuentra solo con la indiferencia, sino con un horizonte cultural distinto, en el que las palabras ya no significan lo mismo y donde el primer anuncio no puede darse por supuesto.

Sin embargo, esta descripción no agota lo que realmente está sucediendo. Estoy convencido —y sé que muchos de vosotros lo percibís en el ejercicio cotidiano de vuestro ministerio— de que en el corazón de no pocas personas, especialmente de los jóvenes, se abre hoy una inquietud nueva. La absolutización del bienestar no ha traído la felicidad esperada; una libertad desvinculada de la verdad no ha generado la plenitud prometida; y el progreso material, por sí solo, no ha logrado colmar el deseo profundo del corazón humano.

En efecto, las propuestas dominantes, junto con determinadas lecturas hermenéuticas y filosóficas con las que se ha querido interpretar el destino del hombre, lejos de ofrecer una respuesta suficiente, han dejado con frecuencia una mayor sensación de hartazgo y vacío. Precisamente por ello, constatamos que muchas personas comienzan a abrirse a una búsqueda más honesta y auténtica, una búsqueda que, acompañada con paciencia y respeto, las está conduciendo de nuevo al encuentro con Cristo. Esto nos recuerda que para el sacerdote no es momento de repliegue ni de resignación, sino de presencia fiel y de disponibilidad

ARCHIMADRID



↑ El auditorio, lleno, escucha la carta del Santo Padre.

generosa. Todo ello nace del reconocimiento de que la iniciativa es siempre del Señor, que ya está obrando y nos precede con su gracia.

Se va perfilando así qué tipo de sacerdotes necesita Madrid —y la Iglesia entera— en este tiempo. Ciertamente no hombres definidos por la multiplicación de tareas o por la presión de los resultados, sino varones configurados con Cristo, capaces de sostener su ministerio desde una relación viva con Él, nutrida por la Eucaristía y expresada en una caridad pastoral marcada por el don sincero de sí. No se trata de inventar modelos nuevos ni de redefinir la identidad que hemos recibido, sino de volver a proponer, con renovada intensidad, el sacerdocio en su núcleo más auténtico —ser *alter Christus*—, dejando que sea Él quien configure nuestra vida, unifique nuestro corazón y dé forma a un ministerio vivido desde la intimidad con Dios, la entrega fiel a la Iglesia y el



servicio concreto a las personas que nos han sido confiadas.

Queridos hijos, permitidme que hoy os hable del sacerdocio sirviéndome de una imagen que conocéis bien: vuestra catedral. No para describir un edificio, sino para aprender de él. Porque las catedrales como cualquier lugar sagrado existen, como el sacerdocio, para conducir al encuentro con Dios y la reconciliación con nuestros hermanos, y sus elementos encierran una lección para nuestra vida y ministerio.

Al contemplar su fachada aprendemos ya algo esencial. Es lo primero que se ve, y, sin embargo, no lo dice todo: indica, sugiere, invita. Así también el sacerdote no vive para exhibirse, pero tampoco para esconderse. Su vida está llamada a ser visible, coherente y reconocible, aun cuando no siempre sea comprendida. La fachada no existe para sí misma: conduce al interior. Del mismo modo, el sacerdote no es nunca fin

en sí mismo. Toda su vida está llamada a remitir a Dios y a acompañar el paso hacia el misterio, sin usurpar su lugar.

Al llegar al umbral comprendemos que no conviene que todo entre en el interior, pues es espacio sagrado. El umbral marca un paso, una separación necesaria. Antes de entrar, algo queda fuera. También el sacerdocio se vive así: estando en el mundo, pero sin ser del mundo (cf. In 17,14). En este cruce se sitúan el celibato, la pobreza y la obediencia; no como negación de la vida, sino como la forma concreta que permite al sacerdote pertenecer enteramente a Dios sin dejar de caminar entre los hombres.

La catedral es también un hogar común, donde todos tienen lugar. Así está llamada a ser la Iglesia, especialmente para con sus sacerdotes: una casa que acoge, que protege y que no abandona. Y así ha de vivirse la fraternidad presbiteral; como la experiencia concreta de

saberse en casa, responsables unos de otros, atentos a la vida del hermano y dispuestos a sostenernos mutuamente. Hijos míos, nadie debería sentirse expuesto o solo en el ejercicio del ministerio: ¡resistid juntos al individualismo que empobrece el corazón y debilita la misión!

Al recorrer el templo, advertimos que todo descansa sobre las columnas que sostienen el conjunto. La Iglesia ha visto en ellas la imagen de los apóstoles (cf. Ef 2,20). Tampoco la vida sacerdotal se sostiene por sí misma, sino en el testimonio apostólico recibido y transmitido en la tradición viva de la Iglesia, y custodiado por el magisterio (cf. 1 Co 11,2; 2 Tm 1,13-14). Cuando el sacerdote permanece anclado en este fundamento, evita edificar sobre la arena de interpretaciones parciales o acentos circunstanciales, y se apoya en la roca firme que lo precede y lo supera (cf. Mt 7,24-27).

Antes de llegar al presbiterio, la catedral nos muestra lugares discretos pero fundamentales: en la pila bautismal nace el pueblo de Dios; en el confesionario es continuamente regenerado. En los sacramentos, la gracia se revela como la fuerza más real y eficaz del ministerio sacerdotal. Por eso, queridos hijos, celebrad los sacramentos con dignidad y fe, siendo conscientes de que lo que en ellos se produce es la verdadera fuerza que edifica la Iglesia y que son el fin último al que se ordena todo nuestro ministerio. Pero no olvidéis que vosotros no sois la fuente, sino el cauce, y que también necesitáis beber de esa agua. Por eso, no dejéis de confesaros, de volver siempre a la misericordia que anunciáis.

Junto al espacio central se abren capillas diversas. Cada una tiene su historia, su advocación. A pesar de ser distintas en arte y composición, todas comparten una misma orientación; ninguna está girada hacia sí misma, ninguna rompe la armonía del conjunto. Así sucede también en la Iglesia con los distintos carismas y espiritualidades mediante los cuales el Señor enriquece y sostiene vuestra vocación. Cada uno recibe una forma particular de expresar la fe y de nutrir la interioridad, pero todos permanecen orientados hacia el mismo centro.

Miremos el centro de todo, hijos míos: aquí se revela qué da sentido a lo que hacéis cada día y de dónde brota vuestro ministerio. En el altar, por vuestras manos, se actualiza el sacrificio de Cristo en la más alta acción confiada a manos humanas; en el sagrario, permanece Aquel que habéis ofrecido, confiado de nuevo a vuestro cuidado. Sed adoradores, hombres de profunda oración y enseñad a vuestro pueblo a hacer lo mismo. Al término de este recorrido, para ser los sacerdotes que la Iglesia necesita hoy, os dejo el mismo consejo de vuestro santo compatriota, san Juan de Ávila: «Sed vosotros todo suyo» (Sermón 57). ¡Sed santos!

Os encomiendo a Santa María de la Almudena y, con el corazón lleno de gratitud, os imparto la bendición apostólica, que extendiendo a cuantos están confiados a vuestro cuidado pastoral.

Vaticano, 28 de enero de 2026. Memoria de santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor de la Iglesia. ●

En el corazón de no pocas personas, especialmente de los jóvenes, se abre hoy una inquietud nueva

Hijos míos, nadie debería sentirse expuesto o solo en el ministerio: ¡resistid juntos al individualismo!

FOTOS: ARCHIMADRID / JAVIER RAMÍREZ

➔ **El Auditorio Pablo VI**, repleto durante la sesión del lunes.

⬇ **Una de las tres salas** adicionales habilitadas para seguir las ponencias.

➤ **Raquel Caldas** e Israel Remuiñán presentan uno de los momentos comunes de CONVIVIUM.



⬅ **La asamblea** ha congregado a más de 1.200 presbíteros de Madrid.

➔ **Luis Marín** y el cardenal Cobo, en la sesión del martes.

➤ **Juan Carlos Merino**, vicario del Clero, lee las conclusiones. Detrás, voluntarios.



⬆ **Algunos participantes** veteranos en un descanso.

➔ **En la catedral**, durante la Eucaristía del lunes.





← **Conversación** en el Espíritu, tras la ponencia del cardenal Bustillo.

→ **El arzobispo** con sacerdotes en la Fundación Pablo VI, que acogió la asamblea.



← **El cardenal Cobo** conversa con algunos de los participantes.

↓ **Tiempo de intercambio** informal entre un momento y otro del encuentro.



↑ **Conocerse** entre sí ha sido una de las experiencias más valoradas por los curas.



↑ **Cobo** se dirige a los curas de Madrid desde el escenario del Auditorio Pablo VI.



↑ **Los sacerdotes** que grabaron *Ungidos*, himno de CONVIVIM, lo cantan durante el encuentro.



LA VOZ DEL CARDENAL

Por la llamada y la respuesta fiel, sostenidas por la consagración sacramental, aprendemos a sacar aguas de este pozo sacramental que nos hace cooperadores necesarios de la acción salvadora de Jesús

«¿Cuántos panes tenéis?»



CARDENAL JOSÉ COBO
Arzobispo de Madrid

Homilía de la Eucaristía durante CONVIVIUM en la catedral de Santa María la Real de la Almudena. 9 de febrero de 2026

Esta es la pregunta que Jesús nos dirige hoy en este encuentro. Una pregunta sencilla que nos invita a no dejar de mirar a la multitud: a nuestro pueblo de Dios, a tantos vecinos y vecinas de Madrid, a los hombres y mujeres de nuestra diócesis, más allá incluso de nuestras parroquias, de nuestras comunidades y de nuestros encargos concretos. Una multitud con hambre y sed de sentido, a la que Cristo quiere ofrecer su amor y su Evangelio por medio de esta Iglesia a la que servimos.

Este clamor, puesto en labios de Jesucristo, es el motivo real de nuestro encuentro y del esfuerzo por reunirnos

como presbíteros de Madrid que desean escuchar y responder.

Esta tarde, en la catedral —«hogar común donde todos tienen lugar» y templo diocesano por excelencia—, nuestra asamblea toma cuerpo de un modo singular en esta asamblea eucarística, culmen y fuente de la energía que hace posible nuestra fraternidad sacerdotal.

La Eucaristía edifica la Iglesia y genera un vínculo de comunión. No solo cada uno de nosotros recibe a Cristo, sino que Cristo nos recibe a cada uno de nosotros. Por eso, en vez de encerrarnos en nosotros mismos, nos convertimos en «sacramento para la humanidad» para continuar así la misión profética de Cristo (Cf. *Ecclesia de Eucharistia*, 21-22). Como nos decía el Papa León en su carta al presbiterio de Madrid: «[...] Para el sacerdote no es momento de repliegue ni de resignación, sino de presencia fiel y de disponibilidad generosa. Todo ello nace del reconocimiento de que la iniciativa es siempre del Señor, que ya está obrando y nos precede con su gracia».

Nuestra asamblea quiere ser respuesta a una llamada y, al mismo tiempo, una provocación profética para el tiempo que vivimos. Conscientes de que llevamos el tesoro de «la alegría del Evangelio» en vasijas de barro (cf. 2Cor 4,7), ofrecemos respuesta y profecía. Dos puertas que, como presbiterio, abrimos ante las oscuridades de nuestro tiempo:



↑ **Vista general** de la catedral llena de sacerdotes, acompañados de bastantes laicos.



↑ **El cardenal Cobo** pronuncia su homilía durante la Misa.

—Por un lado, la polarización que también se cuela en la Iglesia y puede convertirnos en rivales o competidores. A veces la fe queda relegada, mientras los recelos, las ideologías o nuestras propias maneras de ver las cosas se imponen y debilitan la comunión. En otras ocasiones, cedemos a relatos que nos quieren imponer una percepción distorsionada de lo que es la Iglesia, y de lo que somos los sacerdotes. Estos discursos generan división y no ayudan a una mirada evangélica sobre la Iglesia, los sacerdotes y el mundo al que el Señor ama. Estos relatos no vienen de Dios, porque dividen.

Frente a la oscuridad: respuesta y profecía. La reunión fraterna, vivida con humildad y a la luz del Señor, nos aquilata y nos alivia; nos permite caminar juntos y acoger la verdad de quiénes somos. De esta forma, juntos, aprendemos a descubrir cómo Dios acompaña a su pueblo por caminos que solo se reconocen en comunidad y a ritmo de Evangelio compartido.

CONVIVIUM es cultivar un modo fraternal y sinodal de vivir nuestras relaciones y nuestro pastoreo. Eso ayuda a la Iglesia a lanzar una voz profética, a ser un signo levantado en medio de nuestra gente y a invitar a sentarse juntos, para revitalizar nuestras comunidades concretas como parte del pueblo de Dios.

Esto es un desafío a la violencia que nos pesa y al individualismo creciente que se instala también dentro de nuestra Iglesia. No somos la fuente, sino el cauce. Y estamos llamados al cuidado mutuo, a generar relaciones fraternas, reales y concretas, a mirarnos a los ojos y a ejercer la corresponsabilidad por el bien común.

—Por otro lado, en un mundo cada vez más complejo y cambiante, ante una humanidad herida y hambrienta de paz y de sentido, también nosotros podemos sentirnos como los discípulos: desbordados, incluso desanimados.

Jesús vuelve a decirnos hoy: «Dadles vosotros de comer». Y, como los discípulos, sentimos la tentación de pensar que no tenemos medios suficientes, que la realidad nos supera, que quizá sería más realista «despedirlos». Así, abrimos la puerta a la comodidad, a la disminución del celo apostólico, a la desconfianza y a la pérdida de esperanza.

Pero la llamada y la respuesta fiel al ministerio, sostenidas por la consagración sacramental, son una fuente inagotable de gracia, ánimo y esperanza. Por su fuerza aprendemos a sacar aguas de este pozo sacramental que nos hace cooperadores necesarios de la acción salvadora de Jesús. Resuena con fuerza el himno de CONVIVIUM, cantado por una hermosa polifonía de edades y sensibilidades presbiterales: «Yo te en-

viaré, ungido para ser un latido de Dios siempre vivo». Sí, es Él quien se conmueve ante esa multitud que hoy anda por nuestros barrios y pueblos como «ovejas sin pastor». De esa compasión nace el encargo que pone a prueba nuestra fe: dadles vosotros de comer.

También nosotros necesitamos dejarnos tocar, antes que nada, por la compasión que nace del corazón de Cristo, para escuchar con responsabilidad de forma nueva esta encomienda que nos une y nos compromete juntos.

Esta tarde renovamos por esta Eucaristía, con nuestros nombres e historias personales, el don total que Cristo ofrece a su Iglesia. Reunirnos expresa que nuestra misión brota de la Eucaristía y que en ella encuentra su realización más profunda.

1. Convocados por la Palabra

«Dadles vosotros de comer». Este eco resuena sobre nosotros como presbiterio.

Es la fuerza de la Palabra que nos convoca en asamblea. Una escucha que solo es auténtica cuando nos escuchamos unos a otros, cuando abrimos el corazón y acogemos con gozo y sin prejuicios la fraternidad de nuestro presbiterio, en toda su diversidad y riqueza.

2. Amémonos unos a otros

«Amémonos unos a otros, ya que el amor procede de Dios», escuchábamos en la primera lectura. No es una frase piadosa más, sino el fundamento de todo lo que somos y hacemos. Reconocemos que no podemos amar sin el amor primero que brota del Dios trinitario.

Nuestra comunión y el amor que despliega nuestro ministerio se expresan hoy en esta Eucaristía. No es un gesto formal, sino la encarnación concreta del amor de Dios en esta diócesis, en este presbiterio y en el pueblo al que servimos. Estar, cuidar y convertir nuestras relaciones fraternas no es una estrategia organizativa, sino la forma en que Dios se manifiesta en su Iglesia.

3. «¿Cuántos panes tenéis?»

Es una pregunta dirigida al corazón de nuestra fraternidad presbiteral. Nos hemos encontrado en la asamblea no como en una simple reunión, sino como una comunidad viva de fe, convocada por el Señor para ser enviada en misión. No estamos aquí para defender proyectos personales ni para afinar estrategias, sino para renovar la escucha a Cristo, ayudarnos mutuamente y ponerlo todo sobre el altar: panes y peces, cansancios y deseos, heridas y esperanzas.

La respuesta a esta pregunta no es individual, sino fraternalmente sinodal. Juntos descubrimos que la providencia no deja de ofrecer lo necesario cuando compartimos con fe lo poco que somos y tenemos. Así, la confianza se convierte en protagonista y la multitud es atendida. Cada uno de nosotros ofrece algo profundamente personal y, al mismo tiempo, inmensamente eclesial, aunque sea insignificante.

Cada Eucaristía hace esto: toma lo disperso y lo convierte en comunión; recoge lo frágil y lo transforma en pan compartido, presencia real del Señor. No somos un equipo de especialistas, sino

una comunidad de fe, rica y variada, convocada por el amor de Dios que nos amó primero y nos envió a servir a su pueblo.

Os invito hoy a renovar nuestra identidad como asamblea eucarística, signo visible de la presencia salvadora de Cristo en su Iglesia. No importa si lo que ofrecemos es poco o mucho: basta con ofrecerlo todo para la misión de Cristo.

Aquí nadie sobra, pero nadie se basta a sí mismo. Cada vida sacerdotal encuentra su lugar cuando se vive al calor de la fraternidad. Somos diversos, y esa diversidad es don del Espíritu, orientado siempre a una finalidad clara: construir la unidad del Cuerpo de Cristo.

4. Espiritualidad de comunión y testimonio

El Espíritu es el autor de esta armonía que nos lleva al encuentro, al respeto y al diálogo fraterno.

La espiritualidad de comunión comienza con una mirada del corazón, capaz de reconocer al Dios trinitario que habita en nosotros y de descubrirlo en el rostro del hermano. Sin este camino interior, los instrumentos externos de comunión se vacían y se convierten en meras apariencias.

Y los discípulos pusieron en manos del Señor lo que tenían, y fueron testigos del milagro...

Nada de lo que hacemos es pequeño cuando se vive desde el amor que procede de Dios. Somos hoy testigos de que la bendición del Señor supera nuestros cálculos: donde nosotros vemos desproporción y desafíos, Él multiplica y da de comer por medio nuestro a nuestra gente.

Esa misma bendición, que también transforma el pan y el vino en su Cuerpo y su Sangre, nos convierte también a nosotros en un solo cuerpo, y juntos en bendición.

Gracias por ser parte de esta bendición. Gracias, queridísimos hermanos sacerdotes, por vuestra entrega cotidiana y por vuestros desvelos, bien reconocidos por el pueblo de Dios que peregrina en Madrid y que hoy nos abraza. Gracias por vuestra acogida, implicación y participación en todo este proceso del CONVIVIUM. Gracias a la vida consagrada y contemplativa que, como siempre, se ha sumado con generosidad a esta iniciativa.

Gracias a tanta buena gente de nuestras parroquias y realidades eclesiales que nos ha acompañado todos estos meses con su reflexión y su oración. Lo he dicho en otras ocasiones: sin el pueblo de Dios al que servimos, no somos nadie.

Pidamos al Señor que sigamos caminando así: como presbiterio unido, alegre y diverso; sacerdotes que confían, oran, disciernen y vuelven a salir con celo de discípulos misioneros que no se rinden al desaliento. Pidamos crecer como hermanos que se cuidan, se saben don unos para otros; como pastores dispuestos a salir al encuentro de la oveja perdida, conscientes de que no caminan solos porque saben bien que el Señor les precede y su Espíritu los mantiene unidos.

Gracias de corazón por dar juntos de comer y por hacer posible, con vuestra propia vida, el milagro del Señor. ●

FOTOS: ARCHIMADRID / JAVIER RAMÍREZ



La parroquia que atiende al barrio de «las jaulas con barrotes de oro»

San Antonio del Retiro busca hacer comunidad en un barrio donde hay mucha soledad y «un repunte de sed de espiritualidad»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

«Este es un barrio de clase media-alta tirando a alta, pero también hay muchas jaulas con barrotes de oro», afirma fray Víctor Manuel Alcalde, párroco de San Antonio del Retiro. En pleno distrito de Salamanca, una de las zonas con más renta per cápita de España, «tenemos familias que viven en casas con alto precio de mercado, pero a las que atendemos a través de Cáritas porque no les llega el dinero», añade.

Los franciscanos levantaron esta iglesia en 1927. Aquí acudían muchos madrileños devotos de san Antonio, hasta el punto de que los frailes eran conocidos cariñosamente en la capital como los *antonianos*. Hasta 1966 no fue erigida en parroquia y, unos años después, estrenó un nuevo templo construido en un hemisiciclo descendente, «tremendamente amable para la liturgia y la comodidad de los fieles, hasta el punto de que la accesibilidad, la visibilidad y la acústica son muy buenas», señala el párroco.

En las 21 manzanas de su territorio viven 2.500 personas, «pero tenemos una gran afluencia de fieles del barrio y de otras zonas, algunos porque les resulta agradable el estilo franciscano o simplemente por la amplitud de nuestros horarios». De hecho, los domingos las Misas comienzan a las 9:00 horas y

terminan a las 21:00 horas; y entre semana la última también empieza a las nueve de la noche, la más vespertina de Madrid. «Yo la llamo la Misa *escoba*, vienen muchos que salen tarde de trabajar. Cada día reúne a cerca de 100 personas y creemos que es un buen servicio», señala Alcalde.

Además de la vida litúrgica, San Antonio del Retiro alberga catequesis de iniciación cristiana para todas las edades, desde niños hasta adultos. En estos últimos «hay un crecimiento tremendo. Hace años teníamos uno, o como muchos, por curso; ahora tenemos siete». El franciscano lo atribuye a que «existe un pequeño repunte de sed de espiritualidad, de necesidad de algo más, como un signo de recuperación contra el hastío y la bruma que te ofrece la sociedad. La gente busca aire fresco y muchos lo encuentran en Jesucristo».

Los locales del templo acogen también a numerosos matrimonios que se están formando caminando en comunidad, a un grupo de Biblia, otro de la Legión de María y a una fraternidad de la orden franciscana seglar. «Nosotros

somos de la vieja escuela de cocinar al amor de la lumbre, no de la pastoral de bengalas. Quizá ocho siglos de historia nos den a los franciscanos algo de perspectiva a la hora de caminar en fraternidad, que tiene un punto más que caminar en comunidad», señala el fraile.

Esta misma perspectiva la llevan a la pastoral de acompañamiento a la soledad, una lacra que se seceba especialmente en los ancianos. En San Antonio del Retiro se ocupan de ello a través de Mayores en Familia, una iniciativa para los fieles más veteranos. «Organizamos para ellos actividades de ocio. Si tienen problemas de motricidad se los atiende con voluntarios. Y hasta se les enseña a escribir si han tenido un ictus», describe Alcalde.

Se trata de un proyecto que ha llamado incluso la atención del mismo Ayuntamiento de Madrid. «Vinieron a tomar nota para ver cómo se atendía una necesidad que lamentablemente no siempre está cubierta», cuenta el párroco, que atestigua asimismo que «aquí los mayores se sienten queridos y acompañados». ●



← **El templo**
acoge una de las Misas vespertinas más tardías de la capital.

↙ **Los mayores**
de la parroquia «se sienten queridos y acompañados».

↘ **La iglesia**
está en una de las zonas con mayor renta per cápita de España.



FOTO: SAN ANTONIO DEL RETIRO



Agenda

12 JUEVES

17:00 horas. Curso. Décima sesión del X Ciclo de Conferencias para Evangelizadores en la parroquia de San Juan de la Cruz (plaza San Juan de la Cruz, 2). Marina Pinto, responsable del protocolo de entorno seguro de la Delegación de Jóvenes, hablará de *Entornos seguros para el cuidado a niños y adolescentes*.

18:30 horas. Conferencia. La parroquia Asunción de Nuestra Señora (Gabriel y Galán, 17) acoge el encuentro interreligioso *El papel de las religiones en el proceso migratorio* con la presencia de Rufino García, delegado de Pastoral de la Movilidad Humana de Madrid.

10:00 horas. Catequesis. La Vicaría VI celebra la Jornada de Catequistas en la parroquia San Hilario de Poitiers (Luis Chamizo 7). Un espacio de encuentro, oración y formación para compartir experiencias y crecer juntos.

19:30 horas. Eucaristía. El cardenal José Cobo clausura la visita pastoral al arciprestazgo de la Concepción de Nuestra Señora, en la Vicaría II, con una Eucaristía en la basílica homónima (Goya, 26). Antes, a las 17:30 horas, mantendrá un encuentro con los consejos pastorales.

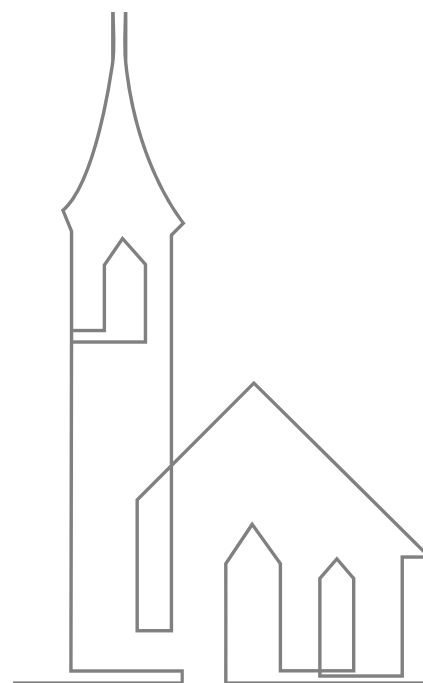
20:30 horas. Semana Santa. En la basílica de Jesús de Medinaceli (plaza de Jesús, 2) se presenta el cartel de la Semana Santa 2026, del artista gaditano Juan Miguel Martín Mena. El acto contará, además, con la participación de la Agrupación Musical La Expiración, de Salamanca, que cada Viernes Santo acompaña a Nuestro Padre Jesús Nazareno de Medinaceli.

14 SÁBADO

12:30 horas. Eucaristía. El cardenal José Cobo visita la unidad pastoral formada por las parroquias de Santo Tomás de Villanueva y San Ambrosio, en Puente de Vallecas. Preside, en la primera (Leoneses, 6), una celebración de Bautismo y Confirmación de adultos.

18 MIÉRCOLES

19:00 horas. Ceniza. La catedral de Santa María la Real de la Almudena la Almudena acoge la Misa del Miércoles de Ceniza, presidida por el cardenal José Cobo. Como es tradicional, durante la misma se impondrá la ceniza a aquellos fieles que lo deseen. Con esta celebración se inicia el tiempo de Cuaresma.



La casa de todos

Únete a nuestro canal de WhatsApp

Recibe gratis en tu teléfono la mejor información religiosa y social

ALFA & OMEGA

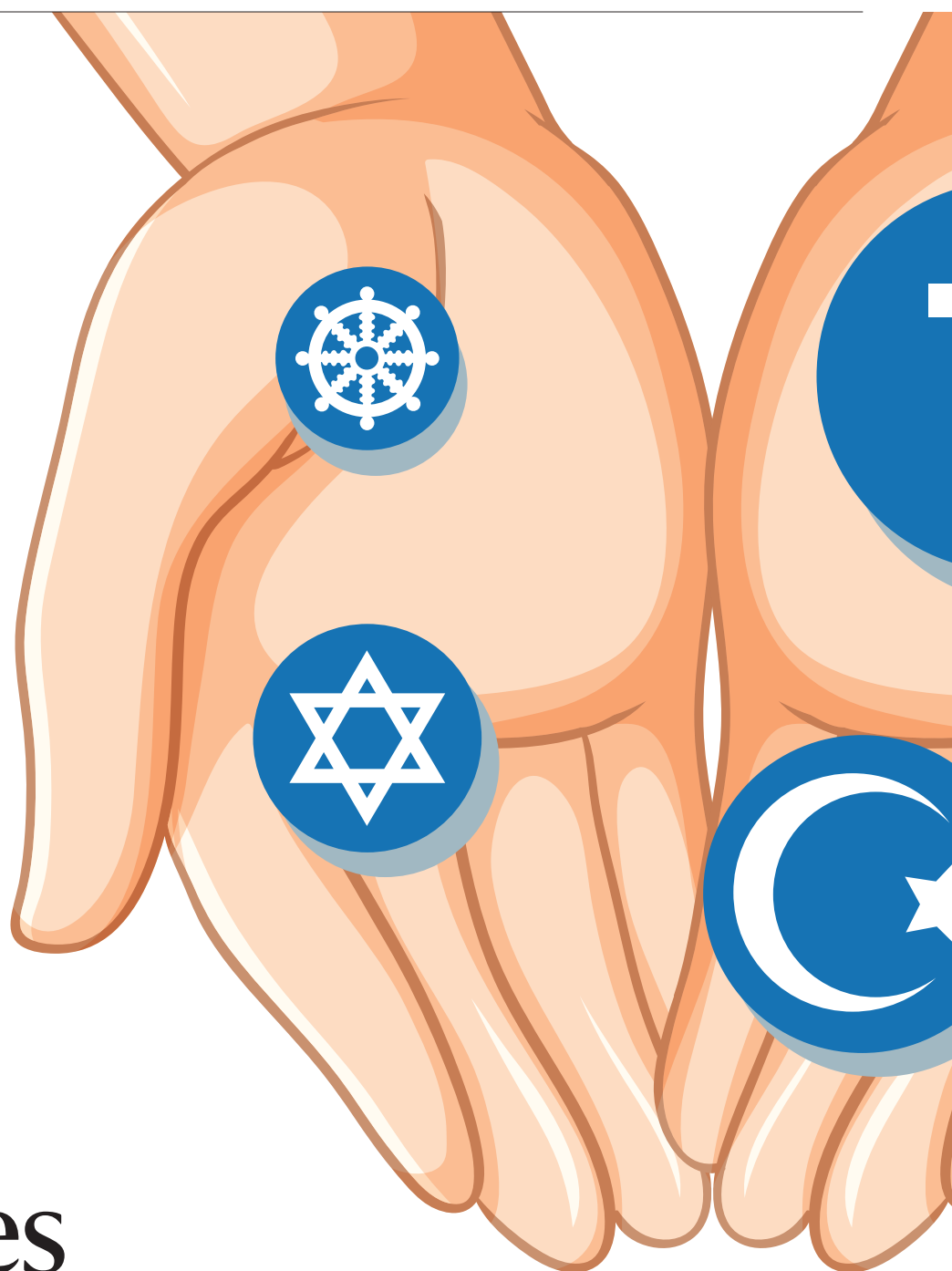


Accede al canal escaneando el código QR (o buscándolo en la pestaña Novedades de tu WhatsApp)



En las jornadas de delegados de ecumenismo organizadas por la CEE se ha puesto en valor la coordinación con otros credos para defender cuestiones que afecten a todos, con iniciativas como la Mesa de Diálogo Interconfesional

Las religiones trabajan juntas por la libertad religiosa y han logrado avances



José Calderero de Aldecoa
Madrid

La libertad religiosa llegó a España, hace ahora seis décadas, tras la aprobación en el Concilio Vaticano II de la declaración *Dignitatis humanae*. El documento reconoció este derecho para todos los individuos y fue inmediatamente implementado aquí. «Nuestro país, entonces bajo el franquismo, asumía en su legislación los principios de la doctrina católica». De esta forma, lo que se aprobaba en Roma llegaba poco después a nuestras leyes. Así, «la primera ley de libertad religiosa data de 1967», explica Jaime Rossell, catedrático de Derecho Eclesiástico del Estado en la Universidad de Extremadura. El experto participó en las XXXV Jornadas para Delegados Episcopales y Directores de Secretariados de Relaciones Interconfesionales, que organizó la Conferencia Episcopal la semana pasada en Madrid con motivo del 60 aniversario de la *Dignitatis humanae*.

La situación, no obstante, es muy diferente en la actualidad. La libertad religiosa, que lleva años consagrada en nuestra legislación, se ve hoy en parte en tela de juicio por las intenciones del Gobierno de priorizar la libertad de expresión por encima de los sentimientos religiosos. Una postura que encontró la respuesta unánime, en forma de comunicado, de la Mesa de Diálogo Intercon-

JOSÉ CALDERERO



← **Jaime Rossell** (izquierda) y Rafa Vázquez durante las jornadas de delegados de ecumenismo organizadas por la CEE.

fesional de España —formada por católicos, ortodoxos y protestantes— a la que se sumaron los musulmanes y los judíos. «Tengo la sensación de que el Gobierno no se esperaba una respuesta en bloque de todas las confesiones y entonces ha querido enfriar el tema», asegura Rossell, que fue subdirector general de Relaciones con las Confesiones del Ministerio de Justicia hasta 2018.

Para el experto, se trata de un buen ejemplo de la influencia que puede lle-

gar a tener esta variante de los modelos de gobernanza, una herramienta —en este caso de iniciativa civil— que consiste en «incorporar a agentes sociales a los procesos no de toma de decisión, pero sí a los de elaboración de políticas que luego se van a llevar a la práctica», subraya.

La mesa trata de recuperar el espíritu de la Comisión Asesora de Libertad Religiosa, un modelo de gobernanza pionero, de iniciativa gubernamental, que se puso en marcha en 1981, pero que ha caído en

desuso en los últimos años. «Pedro Sánchez no la ha convocado ni una sola vez desde que es presidente del Gobierno», asegura Rossell, que fue miembro de este organismo hasta 2015.

Oficina de Libertad Religiosa

Para suplir el trabajo que realizaba la comisión asesora, que se encargaba de expresar su opinión en materia de legislación religiosa, la CEE ha puesto en marcha en los últimos años algunas inicia-

Un departamento de diálogo con el islam dentro de la CEE

El nuevo organismo se anunció durante las jornadas de formación de la Subcomisión de Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso, donde se integrará el nuevo ente. Ya tiene el visto bueno de la Ejecutiva

J.C. de A.
Madrid

Las XXXV Jornadas para Delegados Episcopales y Directores de Secretariados de Relaciones Interconfesionales concluyeron con dos noticias de impacto. Por un lado, el secretario de la Subcomisión de Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso de la CEE, Rafael Vázquez, anunció que se está trabajando con la Iglesia Evangélica Española para el reconocimiento mutuo de sus bautismos. El proceso, que como ha podido saber *Alfa y Omega* ya está iniciado, busca también reconocer en concreto a esta entidad religiosa de forma eclesial.

«Hemos empezado a elaborar un acuerdo común, que tendrá que ser aprobado por la jerarquía de ambas Iglesias antes de la firma pública», asegura el también consultor del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso. El objetivo es que esta se pueda llevar a cabo durante la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos del 2027. Hasta entonces, «teólogos de la Iglesia Evangélica Española y de la Iglesia católica están elaborando un documento al respecto».

La segunda noticia es que la Conferencia Episcopal Española contará próximamente con un departamen-

to de diálogo con el islam dentro de la propia subcomisión. Lo adelantó el pasado martes Adolfo González Montes, obispo emérito de Almería y miembro del organismo de la CEE en el que se integrará el nuevo departamento. El anuncio se produjo en la víspera de la Jornada de la Fraternidad Humana, durante una visita a la mezquita central de Madrid de los delegados y directores de los secretariados en el marco de sus jornadas de formación. Según confirmó después este periódico, la Comisión Ejecutiva de la CEE dio su visto bueno al nuevo departamento el jueves. La propuesta pasará ahora a la Comisión Permanente, donde tendrá que ser aprobada de manera definitiva.

Durante la visita a la mezquita se conmemoró la firma del *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*. El texto fue suscrito en 2019, en Abu Dabi (Emiratos Árabes Unidos), por el Papa Francisco y el gran imán de Al-Azhar. «Esta tarde queremos celebrar el compromiso de nuestras comunidades para trabajar juntas

por la cultura del encuentro, de la fraternidad y la convivencia en paz», expresó Vázquez al comienzo del encuentro.

El periplo se inició con un diálogo con Taha Ali, imán de la mezquita central de Madrid, y con otros representantes del centro de culto. Seguidamente se produjo una visita al espacio de oración. Allí los delegados preguntaron sobre las peculiaridades del modo de orar propio del islam, así como otras cuestiones de la arquitectura propia del lugar. Por último, la comitiva se trasladó al salón de actos. En este espacio se concluyó la visita con un momento de oración, reflexión e intercambio de mensajes.

«Queremos celebrar el compromiso de nuestras comunidades»

Más ataques

En su alocución, Vázquez reconoció que «en España crecen las faltas de respeto, discursos discriminatorios y ataques no solo a las minorías religiosas, sino a todas las per-

sonas de fe». Unos ataques, según el nuevo consultor del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso, que están «amparados en el derecho a la libertad de expresión y en un laicismo que pretende hacer desaparecer la religión del espacio público».

En semejante contexto, «con este encuentro, queremos reafirmar que la fe y las religiones, cuando se viven de forma auténtica y no son malinterpretadas ideológicamente, no son causa de división ni conflicto, sino que pueden fortalecer las relaciones fraternas y fundamentar la convivencia común y la paz mundial». ●

tivas para hacerse oír ante cuestiones de actualidad. En febrero de 2023, por ejemplo, la Iglesia, junto con los ortodoxos, musulmanes, judíos, anglicanos y evangélicos entregaron la *Declaración interreligiosa sobre la dignidad de la vida humana* en el Consejo General del Poder Judicial, el Congreso y el Ministerio de Presidencia. En el texto, expresaban su «preocupación» ante el hecho de que «la vida humana queda gravemente desprotegida» por las últimas leyes aprobadas.

Otra de las iniciativas fue la Oficina de recepción de denuncias de delitos de odio y ofensas por motivos religiosos, que ahora se llama Oficina de Libertad Religiosa. Se habilitó en junio, después de que el Gobierno asegurara su intención de eliminar este delito. «De momento, hemos tenido un primer encuentro de formación con los cancilleres de todas las diócesis. No es lo mismo un procedimiento penal que uno administrativo», explica Rafael Vázquez, secretario de la Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso. «El objetivo de la oficina es la sensibilización, orientación a las diócesis y elaboración de un informe anual».

La realidad de Madrid

De todos ellos, Aitor de la Morena, delegado de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso de Madrid, destaca la sensibilización. «En Madrid, por ejemplo, es una cuestión a tener muy en cuenta». Aquí «hay mucha gente y es fácil encontrar personas de otras culturas y religiones».

Así, la propia delegación ha organizado este jueves a las 18:30 horas un encuentro sobre la convivencia entre las tres religiones monoteístas. «Se va a celebrar en la parroquia de la Asunción y versará sobre el papel de las religiones en la experiencia migratoria», concluye. ●

FOTOS: CEDIDAS POR RAFAEL VÁZQUEZ



← Los delegados y directores pudieron conocer el lugar de oración de los musulmanes y familiarizarse con su arquitectura.



← Los miembros de la subcomisión junto al imán de la mezquita.

→ La visita concluyó con un momento de oración, reflexión y con un mensaje.



APUNTE



AMAYA VALCÁRCEL
Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. Responsable de Incidencia del SJR

Esta medida constituye una respuesta a una injusticia profundamente arraigada: repara la invisibilidad, combate la explotación y restituye derechos esenciales

La regularización de migrantes desde la perspectiva de la DSI

El 26 de enero de 2026, el Gobierno español anunció una regularización extraordinaria de personas migrantes en situación administrativa irregular, una medida ampliamente reconocida por su alcance e impacto social. Aproximadamente 500.000 personas —incluyendo migrantes empleados en el mercado informal, familias con vivienda precaria y solicitantes de asilo con resoluciones denegadas o pendientes— se beneficiarán de ella. El texto legal está previsto para su publicación en el Boletín Oficial del Estado a finales de mayo de 2026, estableciendo el marco para su implementación entre abril y junio de 2026.

Aunque la medida es extraordinaria, su génesis es igualmente significativa. Esta regularización surge de una iniciativa impulsada por la ciudadanía: la iniciativa legislativa popular (ILP), que obtuvo más de 700.000 firmas y el apoyo de más de 900 organizaciones sociales y eclesiales, entre ellas aportaciones clave de la

Conferencia Episcopal Española. Sus orígenes subrayan la capacidad de la sociedad civil organizada para influir en la gobernanza, ilustrando una forma de «compromiso civil sinodal» donde imperativos éticos y sociales configuran la política pública.

Para miles de familias, trabajadores y jóvenes que llevaban años viviendo en la sombra, este proceso supone un reconocimiento de su existencia civil y un paso hacia la seguridad jurídica. Pero más allá de su alcance normativo, la medida invita a reflexionar sobre lo que implica vivir en la irregularidad y sobre las profundas resonancias éticas y teológicas que emergen cuando una sociedad decide mirar de frente a quienes habían permanecido invisibles.

La irregularidad administrativa no es un estado identitario; es una condición burocrática susceptible de revertirse mediante un acto admi-

nistrativo. Sin embargo, sus consecuencias son profundas y prolongadas. La nota temática de 2020 sobre *Regularización de migrantes en situación irregular*, publicada por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, lo formulaba con claridad: las personas sin autorización administrativa viven expuestas «a un riesgo constante», sufren discriminaciones estructurales y enfrentan obstáculos que «socavan su desarrollo humano integral».

La pandemia de COVID-19 hizo aún más visibles estas fragilidades. Sin contratos formales ni redes de protección, miles de personas perdieron empleo, vivienda e ingresos de manera repentina, mientras sus familias en los países de origen experimentaban

una caída drástica de remesas. Muchas veces desempeñaban trabajos esenciales durante la emergencia sanitaria, pero sin garantías de seguridad, derechos laborales o protección social.

España no fue una excepción. En sectores como la agricultura, la hostelería, la construcción o el trabajo doméstico, la mano de obra migrante irregular sostuvo actividades indispensables a costa de su propia vulnerabilidad. La regularización es, en este contexto, una respuesta a una injusticia profundamente arraigada: repara la invisibilidad, combate la explotación y restituye derechos esenciales.

Nacida desde la sociedad civil

La regularización de 2026 no brota exclusivamente de la voluntad política. Su historia está marcada por la fuerza de un movimiento ciudadano ampliamente articulado. La iniciativa legislativa popular generó una movilización insólita en tiempos de polarización. Más de 17.000 voluntarios recorrieron barrios, parroquias, universidades y centros comunitarios, recogiendo firmas y fomentando espacios de reflexión colectiva.

El resultado fue un apoyo extraordinariamente transversal. En abril de 2024, el Congreso respaldó la iniciativa con 317 votos favorables y apenas 17 en contra, un consenso infrecuente en la política española reciente. El Gobierno decidió finalmente implementar la medida mediante un real decreto-ley, lo que aceleró su aplicación, aunque dejó abiertas preguntas sobre la calidad del debate legislativo. No obstante, la urgencia humanitaria justificaba la celeridad.

Los argumentos económicos o políticos a favor de la regularización



—necesidades laborales, previsiones demográficas o la imposibilidad práctica de repatriaciones masivas— pueden ser razonables, pero resultan insuficientes desde la óptica de la doctrina social de la Iglesia (DSI). La nota temática de 2020 insistía en ello: la regularización es, ante todo, una cuestión moral, ligada a la obligación de salvaguardar la dignidad humana y el desarrollo integral de cada persona.

El *Compendio de la doctrina social de la Iglesia* recoge este principio en términos rotundos: el compromiso primario de las instituciones debe ser promover el desarrollo humano integral de todas las personas presentes en su territorio, no solo de los ciudadanos. Cuando la irregularidad expone a individuos a explotación, inseguridad crónica y exclusión social, las autoridades tienen la responsabilidad de corregir esa situación. Desde esta perspectiva, la regularización es una forma de justicia restaurativa: reconoce el daño, lo repara parcialmente y crea condiciones para que nadie vuelva a quedar atrapado en esa vulnerabilidad.

La DSI advierte, además, de un riesgo importante: que los migrantes sean percibidos únicamente como recursos útiles para la economía. Frente a esa tentación utilitarista, la Iglesia recuerda que cada persona es un fin en sí misma, portadora de una dignidad inviolable, y no un instrumento al servicio de necesidades coyunturales.

Heridas, tesoros y encuentro

La medida también puede leerse desde una clave teológica más amplia. En *Dilexit nos* (2024), el magisterio presentaba la irregularidad como una «herida en el cuerpo social», una fractura que debe sanar mediante po-

Esta iniciativa no brota exclusivamente de la política. Está marcada por la fuerza de un movimiento ciudadano ampliamente articulado

Debe entenderse como un remedio extraordinario, necesario pero insuficiente. No sustituye las reformas estructurales que España necesita

líticas que combinen verdad, justicia y misericordia. En *Dilexi te* (2025), se afirmaba que las personas vulnerables —y especialmente los migrantes— son «tesoros de la Iglesia», porque en el encuentro con ellos aparece la presencia misma de Cristo.

Esta perspectiva se enlaza con *Fratelli tutti*, que deplora la cultura del descarte y llama a políticas inclusivas, y con *Laudato si*, que vincula degradación ambiental, precariedad laboral y movilidad forzada. La regularización española encarna esta «cultura del encuentro» cuando propone un proceso de integración bidireccional: una invitación a que también las comunidades locales se abran, acompañen y se dejen transformar.

La nota temática de 2020 lo resumía con contundencia: «Las medidas de regularización deben ser coherentes con el principio de no dejar a nadie atrás», en línea con la Agenda 2030.

El reto de la implementación

El proceso de regularización será relativamente breve: se prevé su entrada en vigor en abril y un plazo de solicitudes hasta el 30 de junio. La autorización inicial durará un año y permitirá trabajar en cualquier

sector. Para acreditar la residencia se aceptarán documentos flexibles —empadronamientos, historiales escolares o sanitarios, vínculos sociales— que reconozcan la diversidad de trayectorias migratorias.

Pero la nota temática de 2020 ya advertía que una regularización aislada es insuficiente. Debe acompañarse de políticas complementarias: programas de inclusión laboral, atención a la integridad familiar, formación intercultural, activación de comunidades locales y medidas contra la economía sumergida. También se requieren vías más amplias y viables de migración regular que desincentiven la irregularidad futura. La eficacia real de la regularización dependerá de esta visión amplia y sostenida.

Seguridad humana vs. nacional

Entre los sectores críticos de la medida se repite el argumento del denominado «efecto llamada». Sin embargo, los estudios y la experiencia histórica desmienten esta idea: regularizaciones previas en España y otros países no generaron aumentos significativos de flujos irregulares. Lo que sí redujeron fue la explotación, la economía sumergida y los riesgos laborales, al tiempo que incrementaron la cohesión social.

En un contexto europeo donde el discurso de la seguridad nacional domina el debate migratorio, la regularización española ofrece una perspectiva alternativa: la seguridad humana —la seguridad de las personas concretas— no compite con la estabilidad del país, sino que la fortalece.

La medida aporta luces indiscutibles. Reconoce la dignidad de quienes han sido sistemáticamente invisibilizados. Restaura derechos básicos. Reduce desigualdades laborales y fortalece la cohesión social. Y, sobre todo, envía un mensaje moral claro: no es aceptable que medio millón de personas vivan

en la penumbra jurídica. Pero también presenta sombras. La autorización inicial de un año genera incertidumbre. La fijación de fechas de corte excluye inevitablemente a algunos. Y persiste el riesgo de que la regularización sea interpretada desde parámetros utilitaristas, en contradicción con su fundamento ético más profundo.

Más allá de la excepcionalidad

La regularización de 2026 debe entenderse como un remedio extraordinario, necesario pero insuficiente. No sustituye las reformas estructurales que España necesita: vías de migración regular claras, políticas de integración de largo plazo, protección laboral robusta y un compromiso permanente con la justicia social.

La nota temática de 2020 lo expresaba de forma precisa: la regularización restaura la dignidad de los afectados y crea condiciones favorables, pero no constituye «la solución definitiva». Es un paso urgente que abre la puerta a un modelo más coherente con el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular de 2018, basado en la gobernanza compartida y en el principio de que ninguna vida humana debe quedar atrás.

La regularización de 2026, vista desde el prisma ético y teológico, se revela así como un acto de humanidad lúcida: la decisión de reparar una herida social antigua, reconocer la presencia de quienes ya forman parte del país y avanzar hacia una sociedad donde la dignidad humana sea realmente el fundamento de toda política pública.

Claudia, paraguaya que vive en Madrid desde hace menos de un año, expresa así su esperanza: «Por fin tendré la posibilidad de no vivir en la oscuridad, de trabajar de manera regular y segura, y de enviar dinero a mi familia de forma organizada». ●



León XIV ha ido más allá de enviar un saludo a las olimpiadas de invierno y ha dedicado todo un documento papal al deporte. Afirma que es «una ocasión privilegiada para experimentar nuestra común humanidad», aunque denuncia sus excesos

El Papa describe el deporte como «escuela de vida» y pide a la Iglesia implicarse en él

Javier Martínez-Brocal
Ciudad del Vaticano

Es habitual que los Papas envíen un saludo especial cuando se inauguran las olimpiadas. Pero León XIV ha deseado ir más allá y ha publicado una carta sobre el valor del deporte en la que analiza globalmente este fenómeno desde la perspectiva de la fe. Más que utilizar metáforas deportivas como hacía san Pablo, o elogiar el valor del ocio como hacía santo Tomás de Aquino, el Papa da un paso más y propone «liberar al deporte de lógicas reduccionistas que lo convierten en mero espectáculo o consumo», así como practicarlo de un modo que ayude a ser más humanos y mejores cristianos. La carta se titula *La vida en abundancia* y pasará a la historia como el primer documento papal dedicado exclusivamente a este tema.

No se trata de una cuestión nueva para el Papa. En sus tiempos como formador en Trujillo (Perú), enseñaba a los jóvenes con vocación a los agustinos que «mens sana in corpore sano». Como cardenal, disfrutaba viendo en su comunidad partidos de tenis entre Sinner y Alcaraz. Ya como Papa ha recibido al Giro de Italia, se ha reunido con el Nápoles o el Como y en su residencia prepara una sala con aparatos de gimnasia.

Quiso firmar la carta el mismo día que la llama olímpica prendió en los dos elegantes pebeteros de Milán y Cortina para inaugurar los Juegos Olímpicos de Invierno que se están celebrando en Italia. En ella aborda muchas cuestiones:

además de mostrar la fuerza del juego en equipo y denunciar el dopaje y las trampas, recuerda que el deporte enseña a ganar y a perder en la vida, que todos jugamos en el mismo equipo, y que las mujeres tienen derecho a participar en las competiciones.

Lo hace, por ejemplo, evocando la emoción que se siente al ver el desfile de atletas con las banderas de sus países durante la inauguración de las olimpiadas, «una ocasión privilegiada para experimentar nuestra común humanidad en la riqueza de sus diversidades». «Experiencias como estas pueden inspirarnos y recordarnos que estamos llamados a formar una única familia humana», escribe. Y con pena, vuelve a solicitar a los países en guerra una tregua olímpica, como ha hecho sin éxito otras dos veces en las últimas semanas.

En el texto, León XIV recuerda que cuando san Pablo escribe a los corintios alude a sus famosos juegos ístmicos y compara la vida cristiana con la carrera en los estadios o las privaciones de los atletas. También recoge ideas de san Bernardo de Claraval, Hugo de San Víctor, santo Tomás de Aquino, san Ignacio de Loyola, san Felipe Neri, san Juan Bosco, León XIII o Pío XII, quienes fueron tratando el deporte con progresiva simpatía. Él recoge el testigo de todos ellos y da un paso más.

Con tono poético, lo presenta como «expresión universal de lo humano», «escuela de vida y de virtudes» y «fuente de alegría que favorece el desarrollo personal y las relaciones sociales». Por eso



↑ El Pontífice con los participantes en el Giro de Italia el 1 de junio en el Vaticano.

pide que sea «accesible para todos» y lamenta que en muchos lugares los niños deban pagar para poder practicarlo, excluyendo a familias sin recursos. También denuncia cómo «en otras sociedades no se permite practicar deportes a las jóvenes y a las mujeres»; o que «en la formación a la vida religiosa, especialmente femenina, persisten desconfianzas y temores hacia la actividad física y deportiva». Para él, el deporte «crea comunidad, educa al respeto de las reglas comunes y enseña que ningún resultado es fruto de un camino solitario»; y no quiere privar a nadie de esta riqueza.

Pero tampoco idealiza el deporte. Por ejemplo, denuncia la «corrupción»

cuando busca maximizar las ganancias perjudicando «la dignidad de las personas, el bien del atleta y su desarrollo integral», o «cuando los incentivos financieros se vuelven el único criterio» por el que se compite. Avisa de que en esos casos «puede suceder que individuos y equipos dobleguen sus resultados a la corrupción y a la intromisión de la industria de los juegos de azar» y hagan trampas para ganar dinero.

La carta es muy rica y contiene muchos elementos novedosos. Uno de los más originales es su petición a las diócesis de que se impliquen en este ámbito, pues en el deporte «se forman imaginarios, se plasman estilos de vida y se educa a las jóvenes generaciones». Por eso, solicita en concreto que se nombre «un responsable diocesano y se formen equipos pastorales» para ocuparse con «proximidad y continuidad» tanto del «fenómeno deportivo en su conjunto —con sus transformaciones culturales y económicas—, como de las personas concretas que lo conforman».

Para inspirarlos, pone como ejemplo al equipo de la Santa Sede, Atletica Vaticana, que intenta que el deporte «no sea espectáculo, sino proximidad; no selección, sino acompañamiento; no competición exasperada, sino camino compartido». «No nos tomamos sus palabras como una medalla, sino como un compromiso para relanzar, a pesar de todas nuestras limitaciones, las líneas que ha marcado», asegura Giampaolo Mattei, director de este equipo de atletas. ●

Denuncia que en algunos lugares «no se permite practicar deportes a las mujeres»

Invita a las diócesis a nombrar responsables y a formar equipos para atender a quienes viven este fenómeno

FOTOS: CNS / VATICAN MEDIA



Deportistas y con los deportistas



Juan Pablo II pidió que le construyeran una piscina en Castel Gandolfo para nadar. Le gustaba hacer excursiones de montaña y en 1984 aceptó la propuesta del presidente italiano Sandro Pertini de esquiar juntos en los Alpes. También inauguró en 1990 el Estadio Olímpico de Roma y allí celebró el Jubileo del Deporte en el año 2000, con Juan Antonio Samaranch.



Como arzobispo de Múnich, Benedicto XVI era socio honorífico del Bayern de Múnich desde 1977. Ya de Papa, se reunió con diversos deportistas, como Pelé o Zanetti. Cuando le regalaron el volante del coche de Fórmula 1 de Fernando Alonso le dijeron sobre sus teclas: «Mire qué difícil es conducirlo». «También el timón de la barca de la Iglesia es muy complicado», bromeó.



Francisco recordó a menudo las tardes de domingo que pasó en el estadio del San Lorenzo de Almagro en Buenos Aires (en la imagen, con el equipo), para ver partidos de fútbol con su padre y sus hermanos. Al principio de su pontificado convocó una cumbre mundial de futbolistas, pero luego se reunió también con atletas, jugadores de la NBA o motociclistas.



Creció cerca del estadio de los White Sox, su equipo de beisbol, y en 2005, las cámaras le enfocaron entre el público en un partido. Ya cuando era cardenal jugaba al tenis cerca del Vaticano y ahora lo hace los martes en una discreta pista en Castel Gandolfo. También practica natación. «El deporte contiene reflejos de la belleza de Dios», dijo durante el Jubileo.

Paul Tighe

«Es la práctica cultural más extendida en este momento»

ENTREVISTA / El secretario del Dicasterio para la Cultura explica que se ha creado «un espacio de reflexión» en las olimpiadas, pero competir «no es una prioridad»

J. M.-B.
Ciudad del Vaticano

¿Cómo se ha sido acogida la carta del Papa?

—Se ha hecho eco incluso la prensa deportiva. Es evidente que el deporte es la práctica cultural más extendida en este momento.

¿Por qué se titula *La vida en abundancia*?

—Porque el deporte es una escuela de vida que muestra que la abundancia no proviene de ganar a toda costa, sino de la alegría de caminar juntos, respetando a los demás y compartiendo una experiencia. Es que no es solo una actividad fisi-

→ **Tighe** es irlandés y está implicado en las instituciones culturales de la Curia desde 2015.



ca, sino un camino educativo y espiritual que moldea a la persona: ayuda a desarrollar virtudes, habilidades sociales y una madurez que van mucho más allá del campo de juego.

¿Podría poner algún ejemplo?

—El deporte enseña a gestionar victorias y derrotas y eso es la madurez. Se aprende a ganar sin arrogancia, sin humillar al adversario, pues se reconoce su esfuerzo. Se aprende a perder sin sentirse derrotados como personas, una lección de humildad. En equipo se aprende a apreciar la fortaleza de las diversidades y a tolerar las debilidades, y se pasa de un cierto egocentrismo a la solidaridad de buscar un objetivo compartido.

¿Es una escuela también para quienes prefieren ver el deporte, en vez de practicarlo?

—Sí, porque despierta un sentido de pertenencia e identidad que trae alegría o dolor en los fans de los equipos. El problema es cuando se convierte en fanatismo, y se pierde el sentido de la fraternidad, pues conduce a la polarización o al enfrentamiento y la violencia.

¿Cuál es la cara oscura del deporte?

—El problema es cuando se reduce a espectáculo o producto y prevalecen la dictadura del rendimiento y la búsqueda del dinero y el beneficio sobre la persona. En estos casos, los atletas corren el riesgo de ser tratados como mercancía y se apaga la alegría de competir.

¿Qué tiene que ver el deporte con la fe?

—¡Muchísimo! Estamos hablando de la vida de las personas, que no está fragmentada ni separada de su fe. Una de las novedades de la Carta es haber reforzado la importancia de la pastoral del deporte como «espacio de discernimiento y acompañamiento». El Papa indica a las Conferencias Episcopales que constituyan comisiones dedicadas al deporte, para reforzar esta pastoral.

¿Hay santos deportistas?

—¡Por supuesto! ¿No recuerda a san Juan Pablo II? Cuando era joven practicaba kayak y senderismo, y como Papa, esquí y natación. Pero hay muchos otros...

¿Veremos algún día un equipo del Vaticano en los Juegos Olímpicos?

—No es una prioridad. La perspectiva de Athletica Vaticana no es competir, sino algo más participativo e inclusivo. Pero aunque no compitamos, estamos presentes. Hemos creado un espacio de reflexión para atletas y entrenadores. Llevamos a Milán la Cruz Olímpica, que también pasó por Roma. La Iglesia está ofreciendo atención espiritual a los atletas. Eso es muy importante. ●

6º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO / MATEO 5, 17-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la *gehenna* del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarlo enseguida, mientras vais

todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.

Habéis oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la *gehenna*. Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la *gehenna*. Se dijo: “El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio”. Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima— la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio.

También habéis oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso” y “Cumplirás tus juramentos al Señor”. Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno».

IB RASMUSSEN



«Habéis oído... pero yo os digo...»



ANA ALMARZA CUADRADO
Religiosa
adoratriz

La liturgia nos muestra una Palabra exigente que requiere una respuesta comprometida, una respuesta que va más allá del mero «cumpli-miento» e interpretación de las leyes del Antiguo Testamento. Una Palabra que nos lleva a la profundidad de la voluntad de Dios. La fidelidad a Dios tiene que surgir de nuestra esencia de vida que anida en el corazón como lugar del encuentro con el querer de Dios y la plenitud del ser. Somos creaturas para la libertad y la felicidad guiadas por la fuerza y la luz del Espíritu, que nos muestra el proyecto de Dios y espera una respuesta confiada desde la dignidad en la que se nos ha creado. El Evangelio de este domingo forma parte del

sermón del monte. Jesús va enseñando su mensaje y, pedagógicamente va redefiniendo, aclarando la correlación entre quienes libremente quieren vivir desde las claves que Él nos propone y la ley de Moisés, mostrando unos valores y una ética que va más allá del cumplimiento externo de las normas. Empieza aclarando que no ha venido a abolir la ley o los profetas, sino a darles su pleno cumplimiento y enriquecer su sentido desde el corazón humanizado de Dios en su vida. Muestra una justicia interior distinta a la que practicaban los escribas y fariseos, conocidos por su cumplimiento riguroso y literal, superficial y legalista de la ley de Moisés; y propone una justicia mayor, la que sale del corazón y lleva a una transformación interior y manifestación de la norma.

↑ **Sermón de la montaña.** Henrik Olrik. Iglesia de San Mateo en Copenhague (Dinamarca).

Jesús enseña así que, para entrar en la vida de Dios —que eso es el Reino de los cielos—, la conducta debe nacer de la relación genuina con Dios, que va más allá del simple cumplimiento de normas sociales o religiosas. Para Jesús, la verdadera justicia es la que prioriza la misericordia y el amor a Dios y al prójimo sobre el ritualismo.

Desde estas convicciones utiliza la expresión «habéis oído que se dijo... pero yo os digo...» profundizando en el espíritu y el sentido de los mandamientos desde el plan de Dios. De esta forma, aborda cuatro cuestiones que preocupaban al pueblo y que tal vez debamos retomar en toda su dimensión. La primera enseña que no basta con no matar. Jesús puntualiza que el odio, el insulto y el resentimiento a los hermanos y hermanas son condenables. Y nos propone —«pero yo os digo»—: reconcílate antes de presentar a Dios tu ofrenda, sé genuino en tu ser.

En la segunda nos propone la fidelidad del corazón, que supera la fidelidad física. Advierte de que los deseos impuros ya son adulterio. Jesús nos insta con estas metáforas tan radicales —sacarse un ojo, cortarse la mano— a cuidarnos, a tomar las medidas oportunas para purificar el corazón.

La tercera enseñanza controvertida es sobre el divorcio. En tiempo de Jesús, este era una práctica frecuente y común, un derecho casi exclusivo del hombre en la sociedad palestina, motivado a menudo por trivialidades. Jesús, conocedor de esta norma, la revolucionó elevando el matrimonio a una alianza indisoluble ante Dios, una unión sagrada; buscando, así, proteger la dignidad de las mujeres. Termina exhortando a la integridad. Quien sigue a Jesús no necesita jurar para ser creído. Su «sí» debe ser «sí» y su «no» debe ser «no».

A luz de esta Palabra, ¿cómo es mi respuesta al plan de Dios sobre mi vida? ¿Vivo desde el mero cumplimiento o soy coherente en mis respuestas? ¿Es mi fidelidad fruto del encuentro con el Dios de la promesa? En un mundo tan convulso como el nuestro, ¿cómo respondo a los problemas que aparecen? ●

San Pablo Liu Hanzou / 13 de febrero

El cura chino que pidió acabar la Misa antes de ir al martirio

Se preparó para el sacerdocio en chino, algo raro en la época, por no haber podido estudiar de joven. Al desatarse la persecución, se vestía de comerciante o agricultor para visitar a los fieles

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Son innumerables los santos en la Iglesia que fueron pastores de ovejas y cabras para ayudar en la economía familiar, sobre todo en su niñez. Pareciera que esos ratos a solas en el campo junto a los animales les dieran una sensibilidad especial para las cosas espirituales, un contacto con Dios que luego en algunos se concretaría en una llamada al sacerdo-

cio o a la consagración. Uno de ellos es san Pablo Liu Hanzou, que de niño cuidó el rebaño de la familia, preparándose para ser el pastor de almas que fue después.

Nació alrededor del año 1778 en Lezhi, en la provincia de Sichuan (China), dentro de una familia campesina profundamente creyente. Entró en contacto con un misionero local que le encauzó la vocación y, cuando los suyos se lo pudieron permitir, ingresó en el seminario. Allí estudió filosofía y teología en chino, algo poco común en la época. La razón era que, al no haber podido estudiar de joven, no podía recibir las clases en latín, idioma que sí dominaban todos sus compañeros. Fue ordenado

sacerdote a los 30 años y su obispo le encargó el cuidado pastoral de dos amplias zonas cercanas al Yangtsé, uno de los ríos más caudalosos de la nación y muy importante por su dimensión comercial.

Allí, en los distritos de Sin-Tou y Te-Yang, el joven presbítero destacó por su pobreza y por su humildad. Cumplía con diligencia sus deberes y estaba siempre dispuesto a sacrificarse por la salvación de los demás. Los vecinos siempre le recordaron visitando a cualquier hora del día o de la noche a los enfermos que le mandaban llamar. Avisado, se ponía en pie de inmediato y echaba a andar sin importar la distancia.

Aquellos años a orillas del Yangtsé fueron moderadamente tranquilos, sobre todo si se tiene en cuenta la historia reciente de la Iglesia católica en el país. Después de épocas de buena relación, que llevaron por ejemplo a Matteo Ricci y Diego de Pantoja a ser los primeros extranjeros en entrar en la Ciudad Prohibida de Pekín, más tarde, por diversos motivos —como la controversia sobre los

ritos chinos— llevó a los emperadores a desconfiar de esa fe extraña a la cultura de su pueblo que, además, estaba vinculada a un país extranjero.

A mediados del siglo XVII se desató la primera persecución, que acabaría con la vida del dominico español Francisco Fernández de Capillas, considerado el protomártir de China. Los siglos siguientes fueron testigo de un acoso creciente hacia los cristianos, a veces incluso hasta al martirio.

En 1811, el emperador Kia-Kin publicó un edicto contra aquellos compatriotas que se estaban preparando para recibir las órdenes sagradas, así como contra los sacerdotes que propagaran la religión cristiana. Dos años después, publicó otro en el que perdonaba la vida a aquellos que apostataran de su fe. En este contexto entregó la vida Pablo Liu Hanzou, junto a otros muchos fieles que no quisieron renegar del amor a Cristo.

A escondidas

Durante la persecución en el rincón del imperio en el que le había tocado servir, el padre Liu Hanzou solía disfrazarse de comerciante o de agricultor para moverse sin despertar sospechas. Por la noche, administraba los sacramentos a los feligreses, daba catequesis y exhortaba a todos a permanecer fieles al Señor. Se movía continuamente, intentando mantener su paradero en secreto para que las autoridades no lo descubrieran.

Al final, todo se estropeó por una nimiedad. El cura le había encargado a uno de sus fieles construir un altar para un oratorio clandestino, pero el hombre se demoraba. En una de sus visitas, el sacerdote le metió algo de prisa. Aquello no le debió de sentar bien al carpintero, que decidió denunciarlo ante las autoridades.

A principios de febrero de 1818, una patrulla de soldados entró en una casa mientras celebraba la Eucaristía. El cura les pidió que esperaran a detenerle para poder acabar la liturgia y, sorprendentemente, aceptaron. Fue la última vez que comulgó: tras el «*mí sa li chéng*» («podéis ir en paz», en chino), Liu Hanzou se llevó esa misma paz a la muerte.

Primero le golpearon 40 veces con la suela de un zapato de cuero. Luego le ofrecieron libertad si pagaba un fuerte rescate, pero no pudo reunir ese dinero. En todo momento se declaró cristiano y sacerdote. Y dejó claro a sus captores que estaba dispuesto a dejarse matar antes que apostatar. Al final fue sentenciado a muerte y estrangulado frente a la puerta este de Chengdu.

Durante su canonización junto a otros 119 mártires chinos, en octubre del año 2000, Juan Pablo II destacó «la convicción y la alegría que testimoniaron hombres y mujeres de todas las edades y condiciones que sellaron su fidelidad indefectible a Cristo y a la Iglesia». ●

CANVA (IMAGEN GENERADA POR IA)



↑ **Al final de su vida** desplegó un apostolado ferviente entre los católicos de su zona.

Una historia con luces y sombras

El Evangelio llegó a China en el siglo V y, a comienzos del VII, se levantó la primera iglesia. Durante la dinastía T'ang, la comunidad cristiana floreció durante dos siglos. En el siglo XIII, la labor misionera de los misioneros europeos impulsó la primera misión católica estable, con sede episcopal en Pekín.

Más adelante, ya desde el siglo XVI, misioneros como Matteo Ricci y Diego de Pantoja promovieron el diálogo cultural y científico con el pueblo chino.

En 1692, el emperador K'ang Hsi promulgó un decreto de libertad religiosa por el que todos sus súbditos podían seguir la religión cristiana y

todos los misioneros podían predicar la con libertad. Sin embargo, el mismo emperador se echó atrás poco después, influenciado por Japón, e inició una persecución más o menos abierta, dependiendo de la provincia, que acabó extendiéndose hasta la mitad del siglo XIX, matando a miles de fieles.

CEDIDA POR FERNANDO LÓPEZ Y NATALIA PIORNO

TESTIMONIO

→ La pareja se prometió durante una peregrinación a Medjugorje el año pasado.



Fernando López y Natalia Piorno

«Ayudar a los solteros debería ser una prioridad pastoral»

ENTREVISTA / Esta pareja se casa el próximo mes de junio. Se conocieron a través de Lazos de Caná, una iniciativa para solteros de la que ya han salido algunos matrimonios y varios noviazgos

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

¿Cómo se conocieron?

—Fernando López (F. L.): Fue después de la pandemia. En ese momento de mi vida decidí irme a África como cooperante, a Sudán del Sur. Allí sentí mucha necesidad de rezar y de relacionarme en español, porque prácticamente no tenía a nadie. Me uní a un grupo de Telegram que rezaba el rosario todos los días. Un día, la persona que lo organizaba pidió que dijéramos de dónde éramos y yo dije que era de Zamora. Una chica comentó que nunca encontraba a nadie de Zamora y empezamos a hablar por privado. Quedamos en que, cuando yo volviera a España —porque regresaba un par de veces al año—, tomaríamos un café. Y así empezó todo.

—Natalia Piorno (N. P.): Yo había hecho el retiro de Emaús y pedí en uno de los grupos que se rezaba por los solteros. Entonces una compañera me envió un enlace a un grupo de WhatsApp que se llamaba Lazos de Caná, en el que estaba Fernando. Empezamos a hablar en privado, nos conocimos en persona y aquí estamos hoy.

Para quien no lo conozca, ¿qué es exactamente Lazos de Caná?

—N. P.: Lazos de Caná es un grupo para adultos católicos solteros que organiza sobre todo planes presenciales: ir a Misa juntos, tomar algo después, conocerse y compartir la fe.

¿Es un grupo para encontrar pareja?

—N. P.: Es un grupo para formarnos, compartir la fe y hacer amistades. Si de ahí surge un noviazgo o un matrimonio,

fenomenal, pero no es un grupo creado únicamente para ello. La realidad es que hay una bolsa enorme de solteros dentro de la Iglesia, de edades muy diversas, y no siempre encuentran su lugar.

Muchas veces, cuando te acercas a la parroquia, te ofrecen ser catequista u otros servicios, pero no espacios reales de encuentro. La soltería no es una vocación en sí misma y vimos que hacía falta cubrir esa necesidad.

Antes de conocerse, ¿cómo vivían su soltería?

—N. P.: Yo venía de una relación larga y lo vivía con bastante paz. No tenía ansiedad por conocer a nadie, había hecho mi proceso personal y estaba bien conmigo misma. Pero sí tenía claro que mi vocación era el matrimonio y formar una familia. Mis amigos no eran creyentes y en la parroquia solo veía familias o grupos de jóvenes, así que no encontraba a personas en mi misma situación. Por eso pedí oración: estaba tranquila, pero con deseo de casarme.

—F. L.: Yo también salía de una relación larga y de un proceso fuerte de conversión personal. Antes de conocer a Natalia vivía la soltería intentando conocer a gente, pero sobre todo acercándome más a la Iglesia. Ese tiempo me ayudó a aprender qué era bueno para mí.

Cuando una persona tiene claro que su vocación es el matrimonio y no encuentra a nadie, ¿se sufre?

—N. P.: Sí, se sufre. Hay temporadas mejores y peores, pero existe ese anhelo profundo de compartir la vida con alguien. Ves pasar los años, conoces gente que no encaja o que no comparte tus valores y eso duele. Al mismo tiempo, el sufrimiento forma parte del proceso. En nuestro caso, cuando estábamos a gusto estando solos fue cuando nos encontramos.

¿Creen que la Iglesia debería ofrecer más espacios para los solteros?

—N. P.: Sin duda. Cuando no encuentras tu sitio, acabas relacionándote con personas que no comparten tu fe ni tu proyecto de vida y mucha gente termina perdiéndose, dejando de rezar o alejándose de la Iglesia. Hay mucha soledad no deseada y debería haber una mayor respuesta.

—F. V.: La acogida que hemos tenido en Lazos de Caná por parte de los sacerdotes que participan ha sido muy buena. Son muy sensibles y cariñosos. Pero es verdad que, como institución, a la Iglesia aún le cuesta tomar conciencia de esta realidad. En una sociedad con tanta desestructuración familiar y tantos divorcios, ayudar a los solteros debería ser una prioridad pastoral.

¿Qué le dirían a una persona soltera que vive con desesperanza su situación?

—F. L.: Que Dios tiene sus tiempos y que forzar las cosas a nuestra manera no suele salir bien. Que aprenda a vivir su soltería, que se forme, que se mueva y que confíe en que Dios actúa cuando quiere y como quiere.

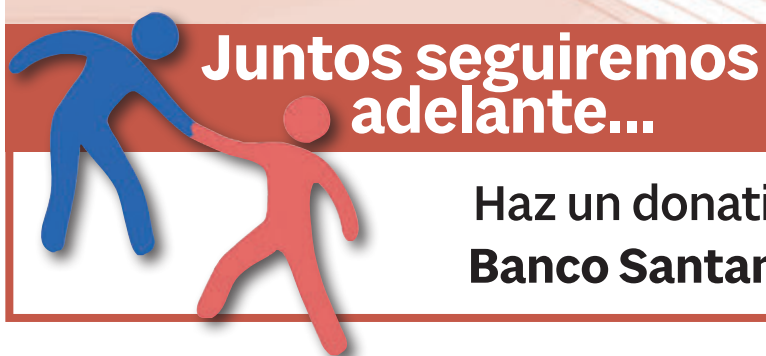
—N. P.: Que no pierda la esperanza, pero que se ponga en marcha: arreglarse, salir, tener buena disposición. Así es como pasan cosas bonitas y a veces se encuentra incluso una familia. ●

ALFA & OMEGA

Anúnciate en nuestras páginas y también en la web



► Contacta con nosotros y consulta condiciones en el correo secretariadir@alfayomega.es o en el teléfono **91 365 18 13**.



**Juntos seguiremos
adelante...**

Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097

«No se prepara para que sean autónomos en la universidad»

Las expertas en educación Catherine L'Ecuyer e Inger Enkvist proponen salidas a la crisis del conocimiento en los estudios superiores

↓ **L'Ecuyer y Enkvist** durante el congreso. La conversación completa con la segunda se puede ver en alfayomega.es.

María Martínez López
Madrid

Cuando se pregunta a la experta en educación sueca Inger Enkvist por anécdotas de profesores universitarios sobre la pérdida de nivel de los jóvenes, cita «un artículo en que algunos se quejaban de

que no todos sus alumnos» de Economía «manejaban las matemáticas de la ESO». También cómo un estudiante le preguntó si «no estaba prohibido» encargar tareas de fin de semana. «Los jóvenes leen menos, hay menos exigencia» y tienen «una manera infantil de estudiar. No los preparan para ser autónomos», lo que lleva a la frustración en los estudios superiores. —¿Son un signo de estos tiempos los «cursos cero» en la universidad?

—Sí. Sé de casos en que han sido útiles, pero en general no. Quien ha hecho las etapas anteriores sin coger gusto al estudio y sin desarrollar métodos para ello, es raro que lo haga entonces. Se ha terminado disminuyendo la exigencia. Los estudiantes más ambiciosos se matriculan en dos grados, pero trabajan al 50 % en cada uno. Si antes uno buscaba aprender lo que sabía el profesor, ahora quiere los créditos. Es curioso: queremos

Elogio de la filosofía

Enkvist y L'Ecuyer también presentaron juntas, la semana pasada, el libro *Sócrates en el aula*, de José María Barrio Maestre (Encuentro). Se trata de un libro que «apunta a la ausencia de filosofía en la educación», cuando ambas «no se pueden separar», defiende L'Ecuyer. Por su análisis de sistemas educativos de diferentes países, Enkvist asegura que «casi todos han disminuido el número de horas; «hasta Francia, donde solía ser la asignatura de referencia». Además, «los profesores se quejan amargamente porque les llegan los alumnos sin lecturas de literatura clásica, sin saber tanta historia, no leen los periódicos», lo que hace difícil aplicar la teoría mediante debates. Con todo, ambas coinciden en que no basta con aumentar la carga lectiva. «Es importante que las personas que buscan una educación desde el pensamiento clásicorrealista la puedan encontrar, pues hoy en día no se da esa opción».

más educación, pero respetamos menos el conocimiento. Uno de los puntos de partida de esta crisis del conocimiento es poner la igualdad por delante.

Enkvist participó el fin de semana pasado en el congreso *Universidad, ¿quovádis?*, organizado por la Fundación CLE, que dirige Catherine L'Ecuyer, doctora en Educación y Psicología. Esta explica a *Alfa y Omega* que los participantes se preguntaron «dónde va la universidad», partiendo de «de dónde viene». Ella ofreció un hilo conductor según el cual la educación superior «está oscilando entre dos posturas. La primera es la educación mecanicista», que entiende al alumno fundamentalmente como «alguien que se está preparando para el mundo laboral» y lo quiere «pasivo, crédulo». En esta línea, «hablamos de las cátedras, de los *ranking* y de la financiación privada como elementos que pueden desviar de los fines esenciales de la universidad». «El segundo modelo es el constructivismo», inspirado sobre todo en Jean-Jacques Rousseau y en un marco romántico según el cual «la realidad no se descubre sino que se construye», prosigue L'Ecuyer. En este modelo, la meta «es convertir al alumno en un pequeño ciudadano que encaja en un proyecto político y social». Por eso, «se dice que solo tiene que haber universidad pública», aunque en realidad se refieren a «estatal».

Formación clásicorrealista

Frente a esto, se propuso una educación «clásicorrealista» (término acuñado por L'Ecuyer): «Entiende al estudiante como el fin último de la universidad, pues su función es la transformación de la persona y el conocimiento como fin en sí mismo». ¿Cómo? «El cambio del sistema en su conjunto me encantaría pero lo veo muy difícil». Por eso, «una de las reflexiones que se hicieron es que a lo mejor hay que hacer universidad fuera de la universidad», con instituciones que «no producen títulos oficiales, pero tienen libertad» para ofrecer este enfoque. Cita casos en Estados Unidos y Canadá; Philantropos (del filósofo Fabrice Hadjadj), en Suiza, o el Posgrado en Educación Clásicorrealista y Humanidades, de su fundación.

Sobre la universidad privada, L'Ecuyer subraya que «la que tiene ánimo de lucro está en una situación imposible porque tiene que complacer a sus accionistas». Para la que no lo tiene y para los proyectos alternativos que citaba, «tiene que haber mecenas» que los sostengan, dentro de una austeridad de medios —«una universidad rica para mí dificulta la búsqueda de la verdad»—.

—Inger, usted citó iniciativas exitosas dentro de la universidad. ¿Por ejemplo?

—Un profesor de un grado de Economía y Derecho de una universidad sueca impuso un curso paralelo de lectura con diez libros cada semestre sobre un tema existencial. Los eligió muy bien y pidió a la biblioteca comprar ejemplares. Reunía a los estudiantes para discutirlos y después tenían que escribir una reflexión. Las empresas que contrataron a esos jóvenes estaban encantadas, los profesores veían diferencias con los demás y ellos mismos dijeron que había sido el curso del que más iban a acordarse. Esto es algo bueno, bonito y barato y cualquier grado se puede reforzar así. Aunque sería mejor empezar a leer seriamente antes. ●

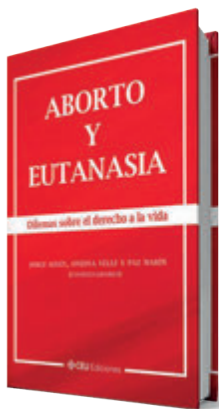
FOTOS: PATRICIA SERRANO



Libros



RICARDO RUIZ DE LA SERNA
Universidad
CEU San Pablo



Aborto y eutanasia. Dilemas sobre el derecho a la vida
Jorge Soley, Ondina Vélez y Paz Marín (coord.)
CEU Ediciones, 2025
303 págs., 23 €

Cuestiones decisivas

CEU Ediciones acaba de publicar un libro fundamental para nuestro tiempo. Se trata de *Aborto y eutanasia. Dilemas sobre el derecho a la vida*, que han coordinado Jorge Soley, Ondina Vélez y Paz Marín. La colaboración entre CEU-CEFAS y el Instituto Res Pública, la referencia en Chile para los asuntos de familia y vida, ha dado como fruto esta obra colectiva de 303 páginas distribuidas en cuatro grandes capítulos con una breve presentación. Los dilemas que anuncia el título se estructuran en torno a 133 preguntas que, desde las cuestiones filosóficas hasta las jurídicas pasando por las médicas, aspiran a dar razón de las cuestiones decisivas de nuestro tiempo: el inicio y el final de la vida y los intentos de acabar con ella.

El modelo de preguntas y respuestas resulta cómodo porque permite ir al grano y, a partir de respuestas precisas, ir construyendo una mirada de conjunto. Los cuatro capítulos se corresponden con sendas temáticas: el derecho a la vida, el aborto, la eutanasia y los dilemas compartidos entre aborto y eutanasia. Abundan las preguntas en torno a la cuestión de la vida en España: la regulación y la despenalización del aborto, que trata Lourdes Méndez-Monasterio; las reformas legislativas, que analiza Carmen Florit Fernández; las cifras reales del aborto y la eutanasia, que examina Alejandro Macarrón; o los cuidados paliativos, a los que presta

atención Alejandro Gándara. Son muchos los asuntos que el lector español encontrará de interés en estas páginas.

Sin embargo, desde una perspectiva de civilizaciones, es muy enriquecedor ver cómo, a ambos lados del Atlántico, las tendencias políticas y las preguntas éticas han ido parejas a la búsqueda de respuestas. Seguimos viviendo a la sombra de los Estados Unidos. Julio Isamit, por ejemplo, estudia el caso *Roe vs Wade*, la revocación de su doctrina y lo que ese cambio significa. La revolución cultural del 68, a la que dedicó Pablo Pérez López un magnífico libro (Palabra, 2024) que ya reseñamos aquí, sigue surtiendo efectos sobre los niveles más profundos de nuestra civilización: el estatuto jurídico de la vida humana, el uso torcido de la tecnología, las posibilidades y los peligros del desarrollo científico, etc.

No faltan las reflexiones desde la fe. Por ejemplo, José Francisco Lagos se pregunta si «son el aborto y la eutanasia problemas principalmente religiosos» y si «deberían los creyentes imponer sus convicciones a los no creyentes en estas materias». La última pregunta tiene res respuestas a cargo de Pablo Siegrist Ridruejo, Ana del Pino y Jesús Poveda: «¿Cómo promover una cultura de la vida?».

Es una obra que aúna rigor y esperanza, lucidez y gravedad. Es un libro útil y reconfortante. No dejen de leerlo. ●

Liderar desde el Evangelio

SANTIAGO JOSÉ PORTAS ALÉS

Director para Instituciones
Religiosas en Banco Sabadell

Hablar hoy de liderazgo desde el Evangelio puede parecer, para algunos, una rareza o incluso una provocación. En un entorno marcado por la urgencia, la competitividad y la presión constante por los resultados, el mensaje evangélico suena, a primera vista, poco práctico. Sin embargo, una lectura honesta revela que el Evangelio no propone un liderazgo blando, sino profundamente exigente y que no invita a la evasión, sino a una forma radicalmente realista de ejercer la autoridad sin perder humanidad. Este artículo quiere ser precisamente eso, una primera aproximación a una serie de reflexiones que, desde esta columna, profundizarán en esta manera de entender el liderazgo.

Jesús no habla de liderazgo en abstracto, lo encarna. Y en ese modo de actuar redefine conceptos clave como el poder, la autoridad, el éxito o el fracaso. «El que quiera ser el primero, que sirva», afirma, desmontando la lógica dominante de su tiempo y también la nuestra.

Esta reflexión me llevó a escribir *70 veces 7. Liderar desde el perdón, la verdad y la reconciliación*, un libro que recoge años de experiencia directiva y reflexión sobre personas, equipos y organizaciones. Lejos de ser un texto piadoso, el Evangelio aparece aquí como una fuente sorprendentemente lúcida para comprender el conflicto, el error, el perdón y la toma de decisiones en contextos reales de liderazgo: no como ideología, sino como una antropología profunda sobre el ser humano y el ejercicio del poder.

El liderazgo desde el Evangelio no promete soluciones rápidas ni recetas cerradas; más bien nos propone un liderazgo interiormente libre, capaz de sostener la tensión entre resultados y personas, entre eficacia y sentido.

Quizá por eso resulta incómodo. Porque desplaza el foco del «qué hago» al «desde dónde decido». Porque recuerda que la autoridad no se legitima solo por el cargo, sino por la forma en que se ejerce. Y porque plantea una pregunta inevitable para cualquier directivo: ¿qué huella dejamos en las personas a las que lideramos?

En las próximas semanas, en esta columna abordaré siete claves de liderazgo inspiradas en esta mirada: servicio, discernimiento, perdón, corrección, confianza, decisión y reconciliación. Siete dimensiones profundamente prácticas que no buscan idealizar al líder, sino ayudarlo a no endurecerse en el camino.

Porque hoy, más que nunca, necesitamos líderes eficaces, sí; pero también capaces de no perder el alma mientras hacen su trabajo. ●

RECOMENDACIONES

La vida del autor de la Tierra Media

J.L.V.D.-M. Si *El Señor de los Anillos* es una trilogía cautivadora, no lo es menos la biografía de su autor. Apasionado estudiante de lenguas antiguas, John Ronald Reuel Tolkien fue un hombre profundamente enamorado

de su mujer y un padre de esos que cuentan cuentos a sus hijos por las noches. Sylvie Bages novela aquí la vida de aquel cuyos personajes han poblado la imaginación de millones de personas en todo el mundo. ●

J.R.R. Tolkien. Un erudito en la Tierra Media
Sylvie Bages
Palabra, 2025
208 páginas,
14,15 €



El viaje de Job
Giulio Maspero
Cristiandad,
2026
113 páginas,
15, 50 €

El lado positivo del mal

J.L.V.D.-M. «Job nos muestra el camino a la verdadera y perfecta alegría», dice Giulio Maspero en la conclusión de este libro centrado en uno de los personajes más fascinantes de la Biblia. El autor hace una invitación a entrar en lo que vive Job en su cuerpo, en su psique y en

su espíritu, para mostrar que no es un hombre del pasado: junto a Cristo, «nos permite comprender el lado positivo del misterio del mal». Porque para Maspero, «toda la vida es un camino para pasar de la percepción del don, al encuentro con Aquel que es el autor del don». ●

De lo humano y lo divino

Hasan Hadi

«Lo que funciona es la universalidad de las historias»

ENTREVISTA / El director iraquí, primero de su país en acercarse a los Óscar, espera que tras el renovado interés por el cine de Oriente Medio surja «una nueva oleada de artistas en toda esta región»

Rosa Die
Madrid

Hasan Hadi es el primer director iraquí en llegar a la *shortlist* (preselección) de los Óscar, aunque *La tarta del presidente* se ha quedado fuera de las nominaciones a Mejor Película Internacional. Su

infancia en Bagdad bajo el régimen de Saddam Huseín le lleva a narrar la inocencia de la infancia contra la crueldad de los sistemas autoritarios. Para él, más que los premios y reconocimientos, es «mucho más importante que el país esté bajo los focos y que más artistas iraquíes hablen con su propia voz».

Parece que el cine de Oriente Medio está en auge, o al menos que hay una mayor distribución en Europa y Estados Unidos. Lo corroboran *La voz de Hind*, *Mi postre favorito* o *Un simple accidente*. Más allá de la denuncia social, ¿qué cree que los caracteriza a ustedes, los cineastas de esa región? ¿Hay algo en común?

—Sí, artísticamente es probable. El cine de Oriente Medio es rico en historia, en cuentos, en cultura; lo que, desde luego, es un material riquísimo para cualquier artista. Creo que esto sí lo tenemos en común entre todos nosotros; pero pienso que la expresión es diferente en cada país. La iraní, incluso social o política, es muy diferente de la expresión en el

Líbano, por ejemplo: el concepto de libertad es diferente, las expectativas son diferentes. Quizá las luchas sociales, los temas son muy parecidos: es gente que intenta sobrevivir frente a la injusticia política, social, económica; pero la forma de expresarnos es diferente. La musicalidad, el ritmo, a veces también lo compartimos, porque es una cultura en común. Sucede entre Irak e Irán, también mucho con Turquía. La cocina, los platos, etc. El idioma es su-

«En Irak, para asegurar que tu descendencia sobreviva, tienes que tomar decisiones que parecen inhumanas»

mamente parecido. Desde luego, en general, compartimos algo común. Yo siento que, al fin y al cabo, lo que realmente funciona es la universalidad de las historias. Y soy muy optimista, sí, pero espero realmente que haya una nueva oleada de artistas en toda esta región.

La historia que relata es triste, pero también entrañable. Lamia nos recuerda a Dorothy, de *El mago de Oz*, y el gallo Hindi a su perro Toto. ¿Tenía alguna referencia cinematográfica para esta película?

—Quizá la más fuerte sería el neorealismo italiano. Porque al principio, cuando empecé a escribir el guion, me di cuenta de que tenía que trabajar con actores no profesionales para que, justamente, hubiera una relación entre ellos. Esa realidad, esa cosa un poco cruda, esa parte documental. También porque se habla de la sociedad, del momento de la posguerra, del impacto que tuvo. Y todo eso con niños. Si hablamos de cine, mucha gente me ha impactado. Pero como cineasta, intento tener mi propia voz y que sea algo diferente. Hay muchos poetas que me pueden servir de referencia, pero quiero crear mi propia poesía. Vittorio de Sica, Roberto Rossellini, Theo Angelopoulos o Abbas Kiarostami serían mis grandes inspiradores.

El personaje de Bibi, la abuela de Lamia, es muy potente, es estricta y dura. Siempre piensa en la niña, quiere darle una vida mejor y por ello, toma una decisión drástica. ¿Esto sucede con frecuencia en su país?

—En esa época era habitual, ocurría bastante. Tenemos un dicho en árabe: «Nada puede superar el amor que siento por mis hijos, mi hija o mi hijo, excepto por mis nietos». O sea, el amor, el afecto que sientes por tus nietos es tan grande como por tu hijo. Pero en esa época era necesario ser estricto; era una forma de supervivencia, una manera de poder enfrentarse a la vida. Bibi se parece a las marismas, frágil y a punto de desaparecer. En mi país, para asegurarte de que tu descendencia va a sobrevivir, tienes que tomar decisiones que pueden parecer hasta inhumanas o demasiado duras. En cambio, ahora sigue habiendo muchos problemas sociales; pero son diferentes. Algunos son residuales de entonces también. Pero condenar al pasado no significa solucionar el presente. Aunque es verdad que este es mejor.

Su película ha ganado la Cámara de Oro a la Mejor Ópera Prima en el Festival de Cannes; se proyectó en la sección de Perlak, en San Sebastián, y ha sido la primera película iraquí en entrar en la *shortlist* de los Óscar, entre otros reconocimientos. ¿Esperaba estos premios? ¿Qué significan para usted?

—Me siento muy honrado, pero a la vez me siento humilde. Estar siempre debajo de los focos como cineasta era algo que no esperaba ni soñaba con ello. Pero para mí es mucho más importante que de pronto el país esté bajo los focos, y que más artistas iraquíes hablen con su propia voz. Eso me parece maravilloso, realmente. ●



ATALANTE

↑ El cineasta es originario de Nayaf, al sur de Irak.

ATALANTE



↑ **Baneen Ahmad Nayyef** da vida a Lamia, que debe recorrer Bagdad para hacer una tarta para el presidente, Saddam Huseín.

CINE / LA TARTA DEL PRESIDENTE



ROSA DIE
Periodista
y crítica de cine

La tarta del presidente ofrece una mirada íntima y profundamente humana sobre un territorio que el cine ha retratado con frecuencia desde una óptica externa. Con esta película, Hasan Hadi consolida una voz propia —esta es su ópera prima— y se sitúa como una de las más prometedoras del nuevo cine árabe.

Es fábula y es realista. La fábula es un regalo para el espectador; el realis-

Fábula y realismo en el Irak de Saddam Huseín

mo, en cambio, está controlado por Saddam Huseín desde todos los ángulos posibles, en infinidad de planos y detalles que Hadi dispone con elegancia y firmeza. El dictador nunca ocupa el centro del encuadre, pero su presencia lo gobierna todo. El protagonismo recae en Lamia, encarnada por Baneen Ahmad Nayyef; una niña que emprende una aventura vital tan inocente como aterradora.

Ambientada en el Irak de los años 90, la cinta adopta la forma de una conmovedora fábula de corte naturalista para narrar la historia de esta niña de 9 años

obligada a preparar una tarta para el cumpleaños del presidente. El gesto, aparentemente ingenuo, encierra una lógica perversa: incluso la infancia queda sometida a los rituales del poder. La elección de rodar su obra en Irak y solo en Irak responde a una decisión moral además de artística. Hasan Hadi nació en el sur del país bajo el régimen de Saddam Huseín y creció marcado por las sanciones internacionales tras la invasión de Kuwait, una experiencia que atraviesa el filme de forma soterrada.

De una infancia condicionada por la guerra nace el impulso de contar este

recorrido por las calles de Bagdad, que Lamia emprende acompañada únicamente por su gallo Hindi y su amigo Saeed. El viaje no es una vía de escape ni una promesa de libertad, sino un desplazamiento dictado por el miedo. La película enfrenta así la inocencia infantil con la crueldad estructural de los sistemas autoritarios.

Para ello, Hadi trabaja con actores no profesionales, cuya frescura y espontaneidad acercan el relato al terreno del documental. El largometraje se mueve con naturalidad entre lo real y lo fabuloso, entre la crudeza y una delicada poética del gesto cotidiano. Rodada en celuloide de 16 milímetros, la imagen presenta un grano visible y una textura orgánica que refuerzan la sensación de cercanía, verdad e imperfección, alejándose de cualquier idealización.

Hadi es el primer director iraquí en recibir un premio en el Festival de Cannes, así como el primero que consigue entrar en la lista de preselección antes de las nominaciones a los Óscar, popularmente conocida como *shortlist*. La cinta se presentó mundialmente en el Festival de Cannes, y su estreno en España tuvo lugar en la sección Perlak del Festival de San Sebastián con una puntuación del público de 8,62. Con ella, superaba la de otros títulos recientes con excelente acogida como *Perfect Days*, de Wim Wenders; *Fallen Leave*, de Aki Kaurismäki; *Anatomía de una caída*, de Justine Triet o *Past Lives*, de Celine Song. ●



La tarta del presidente

Dirección:
Hasan Hadi
País: Irak
Año: 2025
Género: Drama
Público: +12

SERIES / LAS SIETE ESFERAS

Reloj, no dejes de marcar las horas



ISIDRO CATELA
Universidad
Francisco
de Vitoria

No es fácil encontrar entre lo más visto de Netflix un entretenimiento bien hecho. Sin más, pero tampoco sin menos, acostumbrados como estamos a que todo nos lo trufen de ideología que no moleste a la corrección política. *Las siete esferas* es una notable excepción a la regla. Basada en una de las novelas de Agatha Christie menos conocidas, esta mi-



↑ **Fotograma** de la serie, compuesta solo de tres episodios.

niserie nos regala buen gusto en la recreación de la aristocracia inglesa del primer cuarto del siglo XX, en los convulsos tiempos de entreguerras. La materia prima de la reina del suspense es bien conocida y la adaptación, si obviamos la recreación de lo que sucede en España, no desentona. En la historia hay una mansión, una

fiesta, gente más o menos importante, un aparente suicidio que tal vez no lo sea y algo parecido a los diez negritos (que ahora no se pueden llamar diez negritos). Con siete esferas de reloj omnipresentes, que son algo más que una poderosa metáfora del paso del tiempo, la trama gira en torno a descubrir al asesino.

Algunas cosas no son lo que parecen y otras son exactamente lo que parecen. Esta obviedad está puesta en boca del inspector de Scotland Yard y, en estos casos, a los policías conviene prestarles atención. Todo muy *british*. En este sentido, ninguna sorpresa sobre lo que *a priori* imaginamos y, sin embargo, todas las imágenes del mundo en los giros del guion. Los amantes del género la van a disfrutar mucho.

La inquieta protagonista, lady Eileen Bundle Brent (Mia McKenna-Bruce, *Persuasión*), es toda una Jessica Flecher rediviva, flanqueada por una espléndida Helena Bonham Carter, en el papel nada secundario de la madre.

Parece hecha para disfrutarla a la hora del té. Yo me la he devorado casi de un tirón (son solo tres episodios), por la noche y con un descafeinado, para no desvelarme demasiado. Ya les aviso de que no desvelarse en absoluto, con tanto despertador antiguo sonando a todas horas, va a ser misión imposible. ●

SIMON RIDGWAY / NETFLIX

MINUCIAS



**JESÚS
MONTIEL**
Escritor

La otra noche Susana me dijo algo insólito. Pero antes de revelarnos lo que me dijo, os contaré brevemente cómo encontré a Susana. O cómo Susana me encontró. O cómo la vida se las apañó para que Susana y yo nos encontrásemos.

Sucedió en un pub alternativo de Granada llamado Ruido Rosa, hace algunas noches. Se celebraba un cumpleaños al que me sumé de rebo-te. Había mucha gente borracha, había mucha gente drogada, la música sonaba a todo trapo. Y en mitad de aquel jaleo una chica llamó mi atención. Esa chica era Susana, claro.

Susana estaba mezclada con los demás, pero por alguna razón extraña permanecía aparte. Para que se me entienda, era como una frase subrayada con fluorescente entre otras frases de la misma página. Bailaba moviendo los brazos con los ojos cerrados y una sonrisa dibujada en los labios. Estaba en trance, en un país secreto al que nadie podía entrar salvo ella. La autenticidad de Susana me cautivó, quizá porque todavía me cuesta hacer las cosas sin sentir como una jaula la mirada ajena y envidio a los libres. Aquellos que viven como si nadie los observara. El caso que es que nos presentamos, intercambiamos el número y luego yo me fui y ella se quedó en el pub con su danza hipnótica.

Días después quedamos para un café. Susana es muy sensible, palidísima. Tiene la tez de los vampiros y las heroínas románticas y viste con ropa de segunda mano, siempre de negro. Ese día del encuentro, cuando sa-

Ama la vida en todas sus facetas, abrázala también cuando todo se queda a oscuras. Ama al muerto que vas a ser

limos del bar, nos dirigimos a una tienda de manga y allí me contó que le encantan las palomitas de maíz con miel. Pero no de bolsa. A Susana les gusta hacerlas como las hacía mi abuela materna: en la olla. Porque disfruta más el proceso que el resultado. Le gusta ver cómo eclosionan y brincan como pulgas blancas. Le gusta el cuidado.

—El amor hay que sudarlo—, me dijo.

Luego, no sé por qué, le pregunté si quería incinerarse y ella me respondió entusiasmada, debajo de su paraguas:

—Ay, no, no; yo quiero gusanos, muchos gusanos.

No es solo lo que dijo, sino cómo lo dijo. Lo expresó con tanta ternura que me quedé conmovido. La dulzura con que abrazaba ese proceso espeluznante. Pensé en ese instante que Susana es alguien que verdaderamente ama la vida. La ama hasta el punto de no apartar ese momento de la muerte y la descomposición del organismo. Igual que ama el proceso de las palomitas, Susana no quiere eliminar el proceso de la putrefacción.

Aquella frase —«quiero gusanos»— era una declaración de amor en toda regla. Porque la muerte y la descomposición del cuerpo son parte de la vida, no su contrario.

La flor tiene prestigio, igual que la juventud, pero no la vejez ni la arruga

ni el pétalo chamuscado ni la carne putrefacta. Es comprensible: el instinto de supervivencia se rebela contra su desaparición y aparta la vista, con náuseas, de su final. Y sin embargo, ¿por qué no celebrar el invierno igual que se celebra la primavera? ¿Por qué no celebrar también la hoja que se cae o la rama desnuda o no tirar a la basura la flor marchita sino dejarla que se pudra en el jarrón y adorarla?

Susana intuye la belleza de la muerte y quiere gusanos que horaden su piel exangüe, algo insólito en la sociedad tanatofóbica. Seguramente encuentre cierto regocijo en lo podrido porque es gótica y le flipan la oscuridad y el cementerio, por estética. Pero detrás de todo esto vi en ese instante que algo se me regalaba. Una frase que me decía: ama la vida en todas sus facetas, abrázala no solo cuando resplandece sino también cuando todo se queda a oscuras. Ama al muerto que vas a ser y que también es parte de tu biografía. Llegado el momento de la despedida, deja que la vida haga lo suyo con este cuerpo que eres y que todavía abraza y duele y es acariciado, esta mano con la que escribes esta columna que será pasto del olvido, como tú mismo. Como todos los que caminan al otro lado del cristal de la ventana. Ama la vida hasta la última gota. Hasta la última consecuencia.

Ama ese instante después del último instante. ●

Quiero gusanos

La flor tiene prestigio, igual que la juventud, pero no la vejez ni la arruga ni el pétalo chamuscado ni la carne putrefacta. ¿Por qué no celebrar el invierno igual que se celebra la primavera?



Este obispo gobernaba a distancia porque también sustituía a Carlos I

FOTOS: JOSEP ALANYÀ

Adriano de Utrecht compaginó la diócesis de Tortosa con ser inquisidor, regente e incluso Papa. Permitió a sus sucesores llevar el solideo rojo

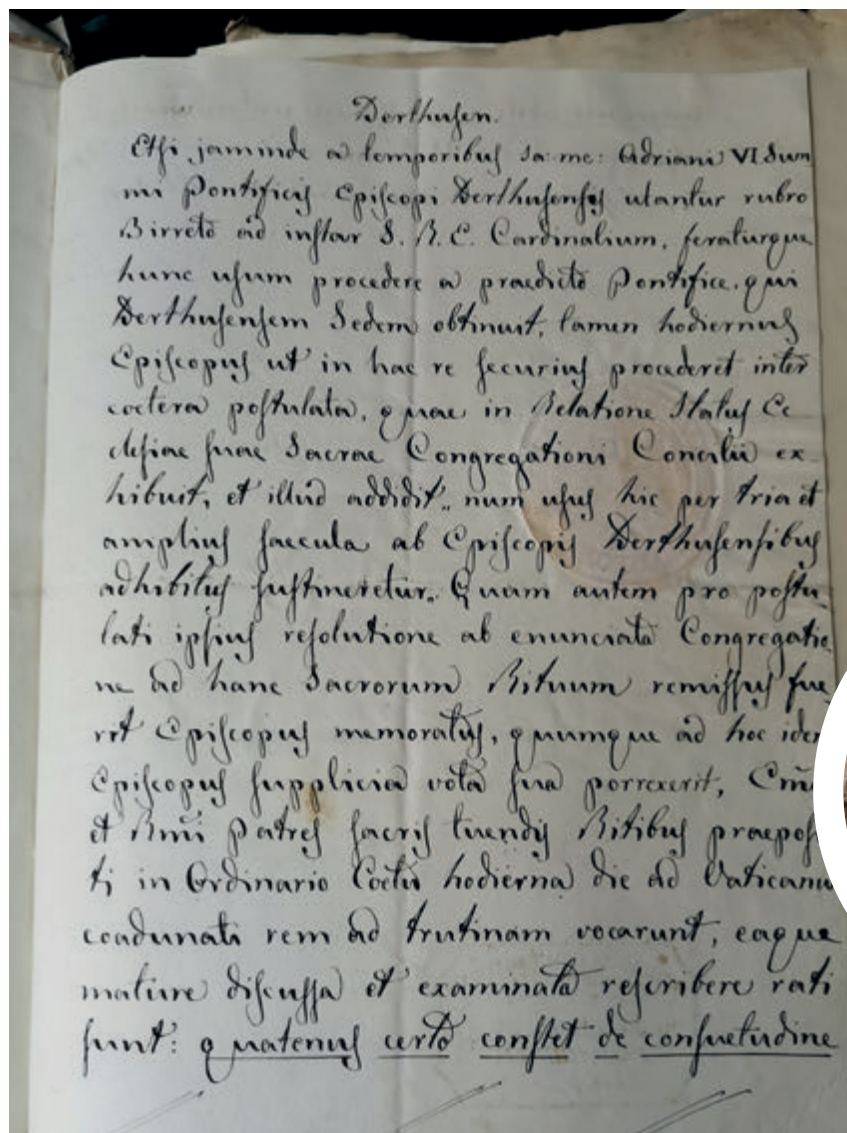
ARCHIVOS

María Martínez López
Madrid

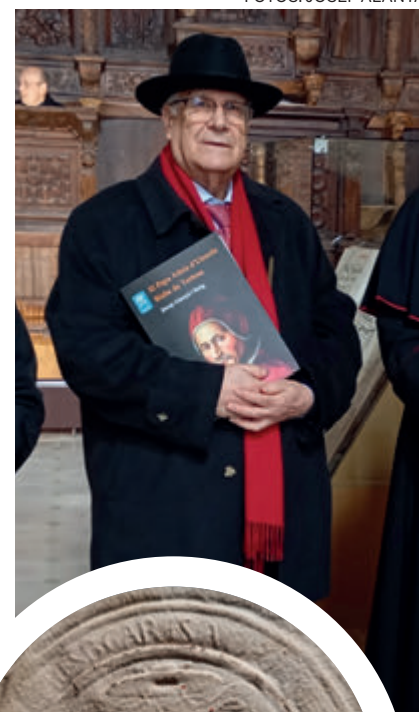
Adriaan Floriszoon Boeyens (1459-1523), Adriano de Utrecht, «amaba mucho su tierra», los Países Bajos, y sus clases de Teología en la Universidad de Lovaina (Bélgica), de la que llegó a ser rector. Llegó a expresar su deseo de no abandonarlas nunca. Sin embargo, pasó sus últimos años primero en España, como inquisidor general y regente de Carlos I, además de cardenal. Y, posteriormente, en Roma como Papa Adriano VI. Todo ello, mientras seguía siendo obispo de Tortosa. Esta diócesis —a caballo entre Tarragona y Castellón— acaba de publicar *El Papa Adriano de Utrecht. Obispo de Tortosa*, escrito por Josep Alanyà i Roig con motivo de los 500 años de la elección de Adriano como Papa (2022) y de su muerte (2023), un año y ocho meses después.

Alanyà, responsable tanto del archivo de la catedral como del Archivo Histórico Diocesano, explica que Boeyens «era un humanista del norte de Europa, muy austero. Espiritualmente, formó parte de la *devotio moderna*», el movimiento de renovación que tanto influyó en Tomás de Kempis y su *Imitación de Cristo*. «Un gran profesor», además de «piadoso, justo y de buen gobierno». Por «su formación e integridad moral, el emperador Maximiliano de Habsburgo lo eligió para ser preceptor de su nieto Carlos». Cuando este heredó los tronos de Castilla y de Aragón en 1516 Adriano, que acababa de ser nombrado obispo de Tortosa (presumiblemente por mediación de su expupilo) fue su enviado para representarlo en Aragón antes de que él llegara al año siguiente para asumir el trono.

«En el archivo hay poca cosa de él» porque nunca residió en la diócesis, matiza el archivero. También en 1516 fue nombrado inquisidor; en 1517, cardenal y en 1520 regente, tras la marcha del rey para convertirse en el emperador Carlos V. Como representante real, Adriano tuvo que hacer frente a la rebelión de los comuneros de Castilla y a la de las Germanías en Levante. Su diócesis la «gobernaba a través de su vicario general», narra Alanyà. Eso sí, la visitó «al menos



↑ Decreto por el que la Congregación de Ritos autoriza el uso del solideo rojo.



↑ Sello con el que Adriano de Utrecht confirmó algunas de sus decisiones.

↑ Josep Alanyà durante la presentación de su libro, el pasado 9 de enero.

en tres ocasiones», durante las que dejó «documentos con su sello y firma». Estos textos revelan que «era un buen gobernante eclesiástico y civil». También era bondadoso, dispuesto por ejemplo a ceder su carruaje a su sirviente, que estaba enfermo, «y él viajó a caballo a pesar de padecer una hernia inguinal». La última de sus visitas fue «camino de Roma tras ser elegido Papa».

El «y otros cardenales foráneos no participaron en el cónclave» de diciembre de 1521 y enero de 1522 «porque había mu-

cha inseguridad en los caminos». Adriano estaba en Vitoria cuando le llegó por sorpresa la noticia de su elección. No era uno de los dos favoritos, pero «al no haber mayorías fáciles le eligieron a él en ausencia», explica el canónigo archivero de Tortosa. Un cortejo de cardenales se desplazó hasta allí para acompañarlo en su viaje a Roma: partieron en febrero y, bajando por el valle del Ebro, pasaron por Logroño y Zaragoza hasta Tortosa antes de embarcar en L'Ampolla hasta el puerto de Ostia, donde llegaron en agosto. Du-

rante las semanas que estuvo en Tortosa, «presidió la fiesta de Corpus Christi, recibió a las autoridades» y en su honor se «organizaron juegos en el Ebro, delante del palacio episcopal».

Una curiosidad es que «se mantuvo como obispo de Tortosa siendo Papa»; algo que Alanyà atribuye no al cariño por una tierra que apenas conocía, sino a que «entonces Tortosa era de las diócesis más grandes y poderosas económicamente de España y Adriano aprovechó los fondos del obispado para la Santa Sede», que tenía las arcas vacías por la prodigalidad de su predecesor, León X. Debido a esta peculiaridad, «concedió a los obispos de Tortosa el privilegio de llevar el solideo cardinalicio, rojo, salvo en Roma».

«Si había documento de ese privilegio, no se ha conservado», señala Alanyà. Si existe de cuando la Santa Sede lo ratificó en el siglo XIX. «En 1868, Pío IX quiso unificar la vestimenta de los obispos», que hasta entonces estaba sujeta a variaciones. El entonces purpurado tortosí, Benito Vilamitjana, «escribió a Roma diciendo que en su diócesis existía esa tradición por concesión de Adriano VI. Y lo reconocieron por tratarse de una costumbre inmemorial». ●

El último no italiano hasta el siglo XX

Como Papa, Adriano VI sucedió a León X, «que había sido muy gastador y protector de las artes» y «repartía muchas prebendas» a cambio de donaciones para mantener sus gastos, explica Josep Alanyà, canónigo archivero de Tortosa. «Adriano tenía claro que había que corregir tantos errores», algo que no gustó. «De entrada, se escandalizaron de que celebrara Misa a diario». A pesar de gestos como quedarse en la Ciudad Eter-

na habiendo peste (no como muchos cardenales), pronto creció la oposición contra él. Se publicaron «diatribas acusándolo de tirano y extranjero» e incluso hubo «intentos de envenenamiento». También sufrió por la división de los reyes europeos ante la llegada de los turcos. Fue apodado «el Pontífice bárbaro». Al morir se honró a su médico por no haberlo salvado. No hubo otro Papa no italiano hasta Juan Pablo II.

Carmen Cabrera

«En vez de hacer cruceros, recuperamos los Mayos»

LLENAD LA TIERRA



RODRIGO MORENO QUICIOS

Esta pequeña agricultora es presidenta de la Asociación de Familias y Mujeres del Medio Rural (AFAMMER) en Agudo, un pueblo de 1.600 habitantes en Ciudad Real. En sus 62 años de vida —doce en este servicio—, comprobó que muchas de las fiestas importantes del pueblo habían caído en el olvido. Preguntando a los mayores, consiguió redescubrirlos e impulsarlas. Aunque su agrupación es aconfesional, lo que piden los vecinos es recuperar las tradiciones religiosas.

En Agudo han recuperado varias de sus tradiciones. ¿Cómo puede una asociación de mujeres lograr esto?

—Empezamos poco a poco; cada pueblo tiene sus dificultades. La mayoría de asociaciones hacen viajes pero nosotros, en lugar de cruceros, hemos retomado los Mayos. Consisten en hacerle a la Virgen María un altar ese mes, ante el que se reza el rosario todos los días. Lo ponemos en el salón parroquial. La gente mayor ha estado siempre acostumbrada a eso.

El altar de Mayos se hacía en las casas en agradecimiento a algo que se le había pedido a la Virgen y había salido bien. Cada año había dos o tres. Después, los vecinos que querían rezaban ahí el rosario. Eso se dejó de hacer y no podemos perder nuestra identidad ni de dónde venimos. A lo mejor no podemos



FOTOS: AFAMMER AGUDO

↑ **La presidenta** de AFAMMER Agudo, en el centro, en su feria agroturística.

→ **«En mi pueblo** somos muy religiosos», cuenta Cabrera, quien reivindica la naturalidad de recuperar las procesiones de san Benito. «No es ningún tema tabú».



recuperar todo lo que hicieron nuestros antepasados, pero sí enseñar a los jóvenes lo que se ha hecho y por qué.

¿Es esto lo que le piden los vecinos a una asociación aconfesional?

—Así ha sido, la verdad. En mi pueblo somos muy religiosos y nuestra patrona es la Virgen de la Estrella, que tiene su ermita y a la que tenemos fe. Aparte de en la parroquia, se celebra Misa allí todos las semanas. Además, tenemos una gran Semana Santa que celebramos con muchas procesiones. No es un

tema tabú. También hemos recuperado a san Benito. Es el patrón de Agudo, pero en los 62 años que tengo nunca lo habíamos celebrado. Un día vino un sacerdote muy devoto de san Benito que nos dijo con cariño: «¿Cómo no le hacéis una misera Misa?».

¿Y cómo recuperaron su fiesta?

—Empezamos a indagar qué se hacía porque jamás lo habíamos visto, preguntamos a los mayores y empezamos por hacerle una media procesión y una Misa por la tarde. Y eso ha trascendido

porque el año pasado hicimos una fiesta para arreglar el tejado de la iglesia, que cuesta 400.000 euros.

¿Tuvo algo de especial? ¿Se retomó también allí alguna costumbre?

—Hicimos el ramo: la gente del pueblo dona una botella de vino o champán o algo típico y luego se subasta. Pusimos una plancha y empezamos a vender perritos calientes y montaditos de lomo. Ni recuerdo la cantidad de refrescos y cervezas, no dábamos abasto. Hicimos unos canapés y preparamos sangría para todos los que llegaban. Se vendió todo, también patatas y pimientos porque, como se hace en verano, hay productos de la huerta y cada uno lleva lo que le apetece. Todo el dinero lo donamos para la parroquia. Después hicimos una fiesta para los jóvenes con un DJ que se desbordó.

¿Qué más necesidades tienen?

—Reivindicamos que en nuestra localidad tenemos problemas de comunicación con las carreteras y de brecha digital. El nuestro es el último pueblo de Ciudad Real, pegando a Extremadura, y somos los últimos. A los que estamos más lejos no nos benefician en lo más mínimo. La semana pasada aquí no hubo internet y se nos fue la luz. Aún seguimos con problemas. En un sitio más grande hay más habitantes, más trabajo y más fuerza, pero a nosotros nadie nos escucha.

¿Cómo comenzó a participar en AFAMMER y qué más hacen en ella?

—Conocí a Carmen Quintanilla, una mujer muy luchadora y trabajadora. Salía de trabajar e iba con un bocadillo y un dos caballos pueblo por pueblo a montar asociaciones. Con ella avanzamos mucho, nos apoyó mucho y difundimos la voz de la mujer rural. Viendo su ejemplo, yo también dediqué mi tiempo a esto y soy presidenta de AFAMMER en Agudo desde hace doce años. Ahora estamos además en Andalucía, Galicia, Cataluña y muchísimos sitios. Y vemos que hay relevo: tenemos alguna chica de veintitantos años.

Todos los años organizamos una jornada de emprendimiento. Esta vez será el 17 de abril. Hacemos una mesa redonda dando voz a las chicas que han emprendido en la zona y cada una cuenta su odisea y lo que le ha costado emprender en un pueblo pequeño. Luego viene un ponente de fuera que nos orienta sobre adónde dirigirnos. ●

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:

